

Año XXXI.

Madrid, Jueves 21 de Septiembre de 1911.

Núm. 38.

La situación de España

No puede ser más temida. Hambre, emigración, guerra, huelgas de obreros en Bilbao, Santander, Asturias, Málaga, Zaragoza y otros puntos, sostenidas por la intransigencia de los patronos.

El gobierno ha querido dar carácter revolucionario á esas huelgas, mas no lo ha conseguido, por no ser cierto que lo tengan. Y la prueba de que no lo tienen, está en que los republicanos señores Azcárate y Pedregal en Asturias, y Armasa en Málaga se han puesto á su disposición para ayudarle á que terminen.

Y sospecho que no lo hubieran hecho, si realmente revistieran el carácter ese. Esto le probará al Sr. Canalejas que es injusto al decir que nuestros diputados le crean dificultades: ni á él ni á la monarquía.

Por consecuencia de las huelgas se han suspendido las garantías constitucionales en Vizcaya y ha habido cargas de caballería en Bilbao, de las que resultaron muchos heridos y contusos; además el pan falta y la miseria se extiende.

Lo de Marruecos cada vez peor. Envalentonados los moros por la ayuda que alguien les presta, se reúnen en gran número, aun aquellos que hasta ahora pasaban por amigos nuestros, y se disponen á combatirnos furiosamente.

Después de tanto hablar de orden, y de encarecer tanta prosperidad falsa, y de llenar á España de frailes, y de celebrar Congresos Eucarísticos, y de despreciar advertencias patrióticas, y de ahogar protestas justas y de discurrir quejas fundadas, viene la realidad á gritarles á los gobiernos de la restauración:

Todo lo que decís es ficción, todo es mentira. Ni aquí hay orden, ni religión, ni prosperidad; sólo hay hambre, inmoralidad y fanatismo. El pueblo español, indiferente, escéptico ó cobarde, os ha dejado hacer, y hoy tiene que liquidar la cuenta con sangre, lágrimas y dinero.

Y es que los pueblos pagan muy caro á la larga, y precisamente en esas monedas, el error de creer que puede haber orden donde no impera la justicia, ni existir verdadera riqueza si el trabajo no la produce y la moralidad no la avalla.

Y al pueblo español le ha llegado la hora de saldar con réditos crecidos las

deudas contraídas con la honra, la dignidad y el patriotismo.

¿Podrá saldarlas, sin arruinarse moralmente, ó materialmente, ó de ambos modos?

El adivinador que lo adivinare, buen adivinador será.

¡A las urnas! ¡A las urnas!

Me quedé estupefacto cuando me encontré ayer á un correligionario que me dijo:

—¿Pero es posible que se atreva usted á excitar á los republicanos á que acudan nuevamente á las elecciones, después del descrédito que han arrojado sobre el partido algunos concejales?

—¿Dónde he hecho yo esa excitación?

—En el último número de EL MOTÍN.

—Pues no me había enterado.

—¿Se bromea usted?

—Nada más lejos de mi ánimo. Explíquese usted.

—¿Qué más explicación que el título del artículo: ¡A las urnas! ¡A las urnas!

—¡Ah! ¿Es eso? Pues permítame usted decirle que no ha leído más que el título.

—Poco más; los tres ó cuatro párrafos primeros; pero ellos bastaron para convencerme de lo que usted opina.

—Hay que leer más despacio, amigo, y acabar de leer lo que se comienza, para juzgar con algún acierto. Precisamente escribí ese artículo con un propósito contrario al que usted supone. Vuelva usted á leerlo.

—Lo haré cuanto llegue á mi casa. Ya me extrañaba á mí que usted...

—Yo he defendido otras veces las elecciones; pero era cuando la experiencia no me había enseñado que los males que producen superan á las ventajas que proporcionan; cuando no tenía tantos ejemplos como ahora, de que en los municipios, tal cual están hoy constituidos, podemos alcanzar muy poco, teniendo facultades los alcaldes para anular ó detener la ejecución de los acuerdos; cuando no pensaba que los republicanos pudieran en ningún caso votar con los monárquicos proyectos sospechosos; cuando imaginaba que nunca daría ninguno pretexto para que se dudase de su moralidad; en fin, cuando creía en una porción de cosas en que hoy no creo.

—Ya decía yo que usted, después de

saber lo que se dice de los concejales de Madrid y Barcelona...

—No juzgo á los de Madrid, porque carezco de pruebas para acusarlos, como lo haría si las tuviera; pero sí diré que preocupa grandemente á la opinión republicana este hecho: que en todos los asuntos en que caben sospechas de inmoralidad, voten casi siempre ciertos individuos de la minoría con aquellos monárquicos que manifiestan interés en que salga á flote el proyecto; y respecto á los de Barcelona, diré únicamente que su gestión no ha dado honra al partido. Podrán ser todos impecables, y columnosos los rumores que acusan de inmoralidad á algunos; pero la opinión, como los jurados en los tribunales, juzga en conciencia sin atenerse estrictamente á los hechos, y hay que acatar su fallo, lo mismo cuando absuelve que cuando condena.

—De modo que usted cree...

—Que siguiendo por este camino, dejaremos pronto de ser una garantía para el país, pues se dirá, y con fundamento: «Si ahora que están en la oposición haciendo méritos para gobernarme, no pueden contenerse y se confunden con los monárquicos en los asuntos turbios, ¿qué no harían si llegaran á coger la sartén por el mango?»

—¿Es verdad, es verdad!...

—Por eso doy la voz de alerta á mis correligionarios, diciéndoles: «Se acercan nuevas elecciones. Ved lo que hacéis. Las elecciones dejan residuos de envidia y discordia; algunos concejales dan después con su conducta, torpe ó interesada, pretexto para que se dude de la moralidad de todos; otros llevan su... (lo llamaré impudor por no calificarlo más duramente) hasta colocar en el municipio á sus parientes y amigos; otros... ¿Pero á qué seguir enumerando flaquezas?...

—Tiene usted razón.

—Y en vista de esto, ¿no sería una candidez, ó una tontería, ó una vanidad ridícula la de llevar nuevos concejales al ayuntamiento, exponiéndolos á que algunos contribuyesen también á aumentar nuestro descrédito?

—¿Con cuánto gusto lo oigo á usted!

—Grande tendría que ser para igualar al disgusto con que yo hablo de esto. Pero, en fin, acabemos, no sin tocar otro punto: el de la competencia para el cargo. Es admirable esto de que todo el mundo sirva para concejal, sea cual fuere su profesión ó su carrera; así resulta luego que algunos ni saben lo que dicen, ni lo que discuten, ni lo que votan: díganlo esos que hace poco se dis-

culparon de haber emitido un voto sin enterarse bien de lo que se trataba, y eso que el asunto se prestaba á cotizaciones. Por cierto que no se comprendió cómo no los obligó la fracción á que pertenecen á retirarse del ayuntamiento. Malo es tener ediles inmorales; ¡pero mire usted que tenerlos ignorantes!... Mas váyase lo que no se enteran, por los que se enteran demasiado.

—Habla usted como un libro.

—Llego á la última página, repitiendo que estas y sólo estas son mis aspiraciones: dar la voz de alerta á mis correligionarios. ¿Que no están conformes conmigo, y acuden á votar con el fervor que otras veces, previas las intrigas de ritual, las zancadillas de costumbre, y los mítins de reglamento con las frases de cajón? Pues adelante con los faroles, y ¡viva la República!

A menos que no prefieran reservar este grió para los postres del banquete que celebrarán después del triunfo (si es que esta vez llega), para anunciar por milésima vez la inevitable caída de la monarquía, frase estereotipada en estas solemnidades gastonómicas de á cinco pesetas cubierto y purga al día siguiente.

—¡Cuánto me alegro de haberlo encontrado á usted!

—E iba por decir lo contrario. Más ¡qué diablos! estaría de Dios. Venga esa mano, y abur. Y en adelante, fíjese usted más en lo que escribo.

JOSÉ NAKENS

¿QUE ME DESCASAN?

Leo en *La Correspondencia de Aragón* del 14 Septiembre 1911, este telegrama de Barcelona:

"Contra Pey Ordeix

Ha sido presentado un escrito por el fiscal pidiendo se declare la nulidad del matrimonio de Pey Ordeix, contraído en una capital francesa.

Es objeto de sabrosísimos comentarios la determinación del fiscal.

En *La Vanguardia* de Barcelona del mismo día:

«El fiscal de la Audiencia, en virtud de una denuncia recibida, ha presentado en el juzgado una demanda en que se pide la anulación de la inscripción del matrimonio celebrado por el ex sacerdote señor Pey Ordeix con una joven española, hecha en el subconsulado español en Cerbere. Este hecho se lo ha denunciado al fiscal el ministro de Estado.

Se funda la petición en el artículo 102 de la ley de E. O., por estar el señor Pey Ordeix ordenado *in sacris*».

En la prensa de Madrid, de Bilbao, de Valencia, de León, de Castilla, de los Arabes, de Jerusalem, de Flandes, de Portugal, de las Antillas, de los países y tierras firmes del Mar Océano, y de ésta, etc., he leído esa noticia, igual en el fondo aunque varía en la forma. Debe ser, pues, cierta. Unos dicen que

es demanda, otros que es denuncia, otros que un oficio, otros que una querrela particular.

¿Con que quieren descasarme, á pesar de que el matrimonio es indisoluble por ley del Reino y por los cánones de la Iglesia su Madre? Para que nos fie mos del Evangelio al decirnos: «no suelte el hombre lo que Dios ha unido por medio de la autoridad legítima representante suya en la tierra...!»

Pero, vamos á ver: ¿quién es el que está interesado en descasarme?

¿Quién?... Ayúdeme Gedeón á olfatear el rastro. Ayúdeme Calínez, á ver si salimos del apuro... ¿Quién puede ser?... Recuerdo la máxima policiaca que me enseñó el I mo. Morgades (que su gloria haya...): el buen pachón policia, ante un desaguizado cualquiera, abre las narices y pregunta: ¿cui prodest? ¿A quién puede aprovechar mi descasamiento?

Unos telegramas dicen que mi descasador presunto es «el fiscal de la Audiencia de Barcelona.»

¿El Fiscal... de Barcelona? Eso de fiscal es un cargo permanente y continuo... Yo fui amigo de un fiscal de Barcelona que se llamó Ibergallartu, de otro que se llamó Alonso... Yo juro que esos señores no intentaron jamás descasar á nadie... Antes al contrario; desearían casar á todos los amontonados, amancebados, enredados, liados y demás incasados de voto, de profesión ó de oficio.

No es, pues, propiamente el fiscal, sino en todo caso el *Fiscal actual*, don Fulano ó D. Zutano... Lo cual hará cambiar de aspecto el cuadro.

Pero *La Vanguardia* de Barcelona, que debe estar bien enterada, afirma que mi presunto descasador es el ministro de Estado... ¡Ministro del Rey... y de Estado, nada menos! ¿Será que habrán nombrado un ministro especial de mi Estado Civil... ó que mi boda es una cuestión de Estado?... ¡Tanto honor, señores!...

Dios exalta á los humildes, ya lo veis. No halé en España quien quisiera casarme... ¡ni el Papa Pío X cuando era padre mío en Cristo! Hube de contentarme con que mi casador fuese un alcaidecito de Cerbere, muy simpático por cierto... ¡ya ve monsieur Marc-Antoine; para casador tan humilde, descasador tan grande!

Lo dicho: Dios exalta á los humildes. Ya que mi casamiento se verificó tan modestamente en un rincón de los Pirineos, Dios dispone que mi descasamiento sea en presencia del cuerpo diplomático... y, sobre todo, del Nuncio... Y estoy seguro que Su Santidad, que no quiso bendecir mi casamiento, bendecirá con cien años de perdón mi descasamiento, echando á vuelo las campanas del Vaticano...

Vaya, que tendré un descasamiento á lo Napoleón... ¡Qué orgullo!...

Sólo una dificultad me ocurre. En los negocios de Estado, la cuestión de forma es el todo—dicen;—y me digo:

¿cuál será el traje de etiqueta? ¿Qué flor luciré en el ojal de la levita que espero me preste el lacayo del señor Obispo? ¿La flor de azahar... ó la adelfa?

Ya acerté; será la insignia para la ceremonia *La Hoja de Parra*... cuyos redactores quedan invitados.

..

Pero no: no será un mal ministro de un mal Estado cualquiera mi descasador, sino en todo caso algún mal estado de ministro ó algún ministro en mal estado.

¿Qué provecho sacaría de mi descasamiento el ministro de Estado de S. M.? ¿Un litigio de dote? Como particular, no le veo ganancia alguna; y como ministro, no veo más que los *sabrosos comentarios* que se están haciendo en Barcelona.

¿Y en tiempos de un Gobierno democrático, siendo presidente del Congreso el conde de Romanones, autor de la famosa circular sobre el matrimonio civil, salimos ahora ese Gobierno con que no le bastan el *celibato por fuerza* en los no casados, y el *matrimonio por fuerza* en los casados; á inventa el *descasamiento por fuerza*?

Quedamos en que el ministro no es, ni el Fiscal de Barcelona *simpliciter ut sic reduplicative*, tampoco.

..

¿Quién, será? ¿Cui prodest?

En la última línea de *La Vanguardia* lo descubrimos, en el *in sacris*... *sacristía*... ¡Sapristi! ¿La Iglesia? ¿Aqueña con quien me desposaron, según frase canónica?... Vaya, señores clericales: hablemos claro de una vez. *El Universo* ha levantado otro poquito la manta al dar cuenta de la noticia, anteponiéndome el hermoso epíteto de «apóstata», título que no consiguió D. Opas, ni el claretista ejecutado en Fernando Póo, ni el P. Busquets, fugado de Reus, ni el regidista Mirino, ni Gileote, ni Clemente García, ni D. Baldomera... católicos todos ferviéntísimos...

Apóstata quiere decir que repudié á mi esposa la Iglesia: y ahora estos clericales, en nombre de la Repudiada, vienen á querer disolver mi segundo matrimonio, queriendo hacer indisoluble el primero...

¡Eso es, eso...! *Ecclesiae prodest*... Sólo a ella aprovecha mi descasamiento, y me reclama para esposo, y para atraerme me insueta con dicterios como ese: *¡apóstata! ¡feol! ¡mal marido!*...

Si son celos, señor *Universo*, pase; á toda señora celosa se le pueden permitir tales desahogos; mas francamente, no veo por qué me ha de reclamar la Esposa repudiada. ¡Por falta de maridos que tiene!

Y además, señores teologastros de *El Universo*, voy á ponerme en un pequeño aprieto teológico-místico.

Vosotros decís que yo estaba casado con la Iglesia... ¿verdad? Es vuestra frase sacramental. Yo os la clavo en el ojo derecho.

Pero antes de casarme con ella, según decís, la Iglesia, mi esposa, era mi Madre... Es otra frase sacramental vuestra, señores teólogos, que os clavo en el ojo izquierdo.

Y ahora abrid los ojos y mirad: ¿qué veis? Esto que dicen los cánones y las leyes del reino: el casamiento del hijo con su madre, se llama INCESTO.

¿Dónde me teníais metido!

Ya veis, simpáticos teólogos de *El Universo*: me hicisteis incestuoso y me arrepentí, y puse, no sólo los zapatos, sino hasta la camisa en las puertas de la casa de mi Madre y Esposa, en señal de repudio clerical, cuya notificación aceptó como delegado Pontificio el cardenal Casañas, quedando con ello cumplida la ley de *Repudio* de Moisés, la ley de la Disciplina según los cánones, y la ley contra el incesto según el Fuego Juzgo.

¿Que era indisoluble aquel matrimonio con la Iglesia? En España parece que sí; fuera de España parece que no. Y la prueba de que puede disolverse, está en que... me he casado otra vez...

¿Qué culpa tengo yo de que los reyes de España consintieran al Papa que les arrebatara el Rosellón y Provenza para dárselos a los franceses, y de que ahora los franceses den las gracias al Papa echando á puntapiés los cánones y el Montagnini?

¿Qué culpa tengo yo de que Maura y Canalejas no hayan ido á reconquistar, para consagrarlos al Sagrado Corazón aquellos países, restableciendo como leyes de la Galia Narbonense el Concilio de Trento? Haberlo hecho á tiempo y mi matrimonio eclesiástico no se habría disuelto así, como se ha disuelto... ¡como una ampolla de jabón!... ¡Parece men ira que allí las bulas pontificias resistan tan poco al aire!!

Pero, en fin, señores obispos de *El Universo*; el hecho es que allí se *disolvió* vuestro matrimonio indisoluble, y lo que es peor, se fabricó otro matrimonio indisoluble para vosotros. ¡Este sí que va ser indisoluble! ¡Y que se os ha atragantado, por lo visto!

Allí, encima de la cruz de la parroquia de Cerbere, está el acta matrimonial en que la señora República francesa, con el gorro frigio hecho de tela de capisayos, y con un garrote que da miedo al sacro colegio, dice á los Estados: *según la ley, está casado*. A ella han de ir á contárselo el Papa, la Iglesia, y el Congreso eucarístico.

¿Qué le parece esto al señor ministro de Estado?

¿Qué, al señor fiscal de Barcelona?

«Lo que según ley ha unido Dios en Francia por medio de la República, los clericales españoles no lo separen.» Tal es el tenor de las leyes. ¿Es competente la autoridad francesa en su casa? ¿Puede el fiscal de Barcelona revisar sus fallos y decisiones? ¿No? Luego su denuncia sobre nulidad es *nula*... y su intento de descasarme queda casado y anulado antes de nacer.

La Iglesia tiene en sus curias un abogado *defensor del matrimonio* contra los casados que quieren descasarse. Yo ignoraba que hubiese un *abogado atacador del matrimonio*, que tal parece habernos salido en Barcelona.

¿De dónde habrá salido ese abogado?

¡Sí realmente obra por comisión de la Esposa Repudiada, ésta tiene su domicilio legal en Roma; su cabeza es el Papa; y como no haya salido de los pies, el abogado este será nombrado por el Papa, cabeza de la Iglesia...

¿Qué clase de jurisperito podrá ser este, fuera del propio *abogado del Diablo* que tiene instituido el Vaticano?

Lo dicho: esa noticia propagada en la prensa es una diablura: un *infundio jesuita*.

..

Y puesto que me tiran de la lengua, voy á contar al público el objeto del *infundio*, del cual la Iglesia cree sacar más provecho que de mi descasamiento.

Es el caso que la Iglesia presenció mi boda hace seis meses, sin ocurrírsele presentar *impedimentos* al publicarse los edictos, callándose como muerta toda la prensa clerical ante la noticia y aun ante mis provocaciones. No convenía que el clero se enterase del hecho para que no siguiera el camino.

Pero ha ocurrido que se ha publicado el librito *Proceso y fin del celibato* el cual se abre paso á pesar del silencio de *toda la buena prensa*, la que lleva el escapulario por fuera y la que lo lleva por dentro, y apenas hay convento en donde no haya penetrado. ¡Qué escándalo, santo Dios, este de enseñar á los cautivos á soltar las cadenas!... ¿Qué van á hacer los señores acaides?

Y ha habido cosa peor, cual es el haber sabido los «eucarísticos» que mi hecho no será aislado, sino que hay varios expedientes en marcha, unos que han caído ya, otros que están al caer; es decir, que el *exodo* de curas y de profesos de ambos sexos ha comenzado para no acabar sino hasta quedarse sin marido alguno aquella Esposa Madre que habrá de contentarse con los Loyolas cojos, con los Paterninas asesinos y con los zurrupetos mal avenidos con el trabajo.

Y aun han visto cosa peor, á saber: que se les van los mozos más bragados y las mocitas de mejor ver; y esto, amigos, se les hace inaguantable á los señores sultanes, por la sencillísima razón de que cada cura y profeso que se case con una mujer, es un *angelo* de menos para los prelati, y cada profesa y ama que se ligue al matrimonio, es una *concubina* de menos disponible. Y además se llevan sus dotes respectivos lo cual merma el *negocio sagrado*.

Desde este momento los obispos andan desatinados. ¿Qué hará aquel señor cura en el confesonario con la hija de María? ¿Le estará sacando los demonios del cuerpo ó le estará metiendo el demonio del amor?

Y los papás ricachones. ¿Qué será este fervor de mi hija con el padre con-

fesor? ¿Pedirá el perdón de los pecados pasados, ó concertará la bendición para los pecados futuros?

Los abades y priores que hasta aquí sabían que los frailecitos no podían hacer más que cazar chiquitas para monjas, ahora se dicen: ¿ese padre, tratará de traerla á ella al convento, ó tratará de fugarse del convento con ella?...

Como se ve, esto es el acabóse; el desfile comienza... y han meditado el *infundio* para retraer y desencaminar á los que están en marcha y á los que están preparando la maleta.

De aquí este *recurso jesuita*, de sorprender á la prensa con un notición ruidoso, que hable de *fiscal*, de *denuncia*, de *nulidad*, de *audiencia* y de *juzgado*; palabras gruesas, que suponen tendrán el efecto de «¡El coco! ¡el coco eclesiástico!...»

Contra este *infundio*, á la prensa que publicó la noticia de este telegrama *infundioso*, injurioso, de tono insolente y de espíritu calumnioso; la invito á publicar este contra-infundio si no quiere hacer el juego jesuita.

«El Fiscal de la audiencia de Barcelona y el ministro de Estado, carecen de competencia, como todos los de España, para promover acción alguna sobre la nulidad del matrimonio celebrado en el extranjero según las leyes del país respectivo.

«Las autoridades españolas no tienen más capacidad que la que les marca la Ley del Registro, DEBIENDO inscribir estos matrimonios como perfectamente legales en los libros correspondientes.» ¡A pesar de todos los pesares!

S. PEY ORDEIX

Me felicito de que en España los ministros de Estado, rodeados de mortales problemas para la nación; de que los Fiscales de S. M. en plena inundación de turbulencias interiores, insuficientes para el trabajo ordinario según el Fiscal del Supremo, tengan tiempo para dedicarlo á estas demandas, denuncias y juicios de pasatiempo.

Me felicito de que la prensa nacional, en estos momentos de conflagración, no tenga asuntos más importantes que comunicar á sus lectores.

Todo lo cual demuestra, que para el gobierno, para los tribunales y para la prensa, este *conflicto* es más grave que ningún otro de los *omitidos*, y que el *Celibato* es una fortaleza que hay que apuntalar á costa de toda otra.

Y sin embargo queda derribado.

El fiscal de Barcelona y el matrimonio de Pey Ordeix

Todos los periódicos de Madrid han publicado un telegrama en el que dan cuenta de la denuncia ó demanda presentada por el fiscal de la Audiencia de Barcelona contra la validez del matrimonio del señor Pey.

La concisión con que se ha divulgado este caso curiosísimo me ha llenado de perplejidad.

¿Cómo será el fiscal de Barcelona? ¿Será un ignorante? ¿Será un sabio? ¿Será un fanático? ¿Será un fiel guardador de las leyes laicas y ateas que rigen para todos los ciudadanos españoles? ¿Habrá presentado demanda? ¿Habrá presentado denuncia?

El art. 488 del Código Penal castiga con multa de 125 á 1.250 pesetas al que contriga matrimonio mediando algún impedimento dispensable, no dispensado.

El Sr. Pey, ordenado *in sacris*, tiene este impedimento, según el art. 83 Código civil, y de él no quisieron dispensarle ni el Estado, ni la Iglesia, como explica y demuestra en su libro *Proceso y fin del celibato* en España. Pero por este precisamente, por no caer bajo la sintonía del Código penal, no se casó Pey en España. El acta de matrimonio está autorizada por el alcalde de Cerbere, cantón de Argelés sur-Mer, partido de Céret, departamento de Pirineos Orientales y está en Francia, si el señor obispo de Barcelona no ha dispuesto otra cosa y nuestro Código penal rige sólo para España, salvo la opinión del señor fiscal denunciante, según nos ha dicho los correspondientes telegráficos de la prensa barcelonesa.

Por esto creo que no habrá presentado denuncia, y si lo ha hecho, el juez se la habrá rechazado.

Más probable es que haya formulado demanda ordinaria de mayor cuantía sobre nulidad de dicho matrimonio.

Esta demanda habrá tenido que fundarla en el art. 101 del Código civil, que declara nulos los matrimonios celebrados entre personas afectas de impedimentos, y en el 102, que encomienda la acción para pedir la nulidad á los cónyuges, al Ministerio fiscal y á cualesquiera personas que tengan interés en ella.

Pero si esto ha hecho el señor fiscal de Barcelona, se ha puesto en el caso del soldado aquel que conmovió con sus lágrimas á todo el regimiento por haber leído en la carta de su madre:

«Pues sabrás hijo mío, que tu padre ha muerto...» Y cuando alentado por los consuelos de sus amigos pudo volver la hoja, leyó con estrepitoso regocijo: «Tu padre ha muerto en el monte un jabalí de quince arrobas...»

Porque al fiscal de Barcelona se le han escapado dos cosas de tanta monta como el jabalí de la carta: la circular de la Fiscalía del Supremo, fechada en 8 de Mayo de 1889 en la que se dice con mucha claridad que el fiscal ejercerá la acción á que se refiere el art. 102 del Código civil en los casos de *raptó, error, fuerza ó miedo*, y en los demás casos *intervendrá* si parte interesada promueve el litigio.

¿Está claro que el señor fiscal se ha excusado? Pues aún hay más: no ha vuelto la hoja y se le ha escapado este otro jabalí, que equivale al párrafo 3.º del propio art. 102:

«Caduca la acción y se convalidan los matrimonios en sus respectivos casos si los cónyuges hubiesen vivido juntos durante seis meses, después de desvanecido el error etcétera.»

El Sr. Pey se casó en 3 de Enero de 1911 y su señora que sabía el impedimento, le acompañó en el calvario re-

gundo para obtener la dispensa, y fué con él á celebrar el matrimonio en Francia, en donde dicho impedimento no impide.

Rulta, pues, indudable, que el señor fiscal de Barcelona ha prestado un gran servicio al señor obispo de la diócesis; no se lo paga ni con un par de trillones de indulgencias; pero ha merecido la excomunió de los doctores y Santos Padres de la Santísima Iglesia jurídica y forense. No hubiera hecho más el Sr. Mena.

¿Será posible que haya quien otorgue más respetos á una capa pluvial que á una toga?

..

Pladoso con el error del señor fiscal de Barcelona, resistíame á comentarlo, desde el punto de vista del derecho internacional; pero no puedo menos de recordar á tan celoso funcionario que, según el derecho aceptado por todos los pueblos civilizados del mundo, para esta clase de relaciones jurídicas, *locus regit actum*, la forma externa de estos actos se rige por la legislación del lugar en donde se realizan. Se observaron los preceptos de la legislación francesa y consiguientemente el matrimonio es válido.

Se me objetará que es válido en Francia; pero á esto he de contestar que también lo es para España una vez que se ha cumplido el requisito de la inscripción. Fué inscripto este matrimonio en el Consulado correspondiente, para que lo sea en los registros civiles del territorio nacional; ha de autorizarlo el director general del ramo; contra su resolución contraria cabría el recurso—ganable—ante el Tribunal Supremo de lo Contencioso.

Y aun perdido el recurso, el matrimonio quedaría subsistente y válido, sin más defecto que el de colocar á los hijos futuros del Sr. Pey en la situación anómala de ser en España hijos naturales, y en el resto del mundo hijos legítimos. La doña Moral, del lado de acá del Bidasoa, los apartaría de sí con gesto de horror, y la doña Moral, del lado de allá del Bidasoa, los besaría en la frente.

Situación parecida á la del fiscal de Barcelona, que á estas fechas se verá bendito por todos los obispos y anatematizado por todos los juristas.

E. BARRIOBERO Y HERRÁN

Una denuncia

El Sr. Pey Ordeix ha presentado ayer (domingo) en el Juzgado de guardia una denuncia que ha producido gran revuelo.

El *Correo Español*, *El Liberal* y otros periódicos han dicho que su señora, doña Manuela Casado, ha presentado contra él demanda de divorcio, fundada en malos tratos y en haberle ocultado que tenía el impedimento de haber sido ordenado «in sacris».

Como el Sr. Pey no puede creer que dichos periódicos hayan lanzado una especie tan injuriosa y tan falsa, es indudable para él que alguna persona interesada en esta campaña clerical ha su-

pantado la personalidad de su señora para formular la demanda, presentada, según se dice, en Barcelona.

De aquí resultarían una porción de delitos perseguidos de oficio, y, además, el de injurias para el Sr. Pey.

El Juzgado admitió la denuncia y ha comenzado á tramitarla activamente. Hoy mismo recibió la ratificación á los jóvenes esposos.

EL PAIS

Panorama democrático-monárquico

DESPUÉS DE LA CONSAORACIÓN EUCARÍSTICA

Cólera morbo asiático en Cataluña. Misas de campaña del requeté en Valencia.

Huelgas parciales y generales en muchas poblaciones.

Suspensión de garantías en Bilbao.

Primera acción policiaca en el K: f: ocho soldados muertos y cuarenta heridos; ochocientos moros muertos; pueblos cañoneados.

Segunda acción Un coronel muerto, dos tenientes ídem: total 77 bajas.

Tercera acción de la columna Orozco, algunos muertos y heridos.

Voladura del polvorín de Rabat.

Primera salida de 4.000 soldados hacia la acción policiaca de Marruecos.

Ejercicios espirituales del clero en los jesuitas.

Segunda salida de 5.000 soldados á la acción policiaca.

Toros en Córdoba, Sevilla, Bilbao, Iún, San Sebastián, Murcia, Madrid y Vista Alegre.

Amagos de huelga general en Barcelona.

Cargas de caballería, heridos, contusos.

Misas, comuniones, novenas y sermones en todas las iglesias.

Anuncios oficiales de represiones implacables.

En Apolo: *La mala sombra* y *Las bribonas*. Cómic: *El hongo de Pérez*. Noviciado: *El amor que huye*. Petit Palais: grandes éxtos.

Por toda esta jornada, el pueblo español que trabaja y paga, ha pagado al buen Dios, á la monarquía, al o'd'n, á la justicia y á la paz pública TRES MILLONES DE PESETAS.

Los ratificales en Junio de 1909: ¡no habrá guerra!

La Corjunción en el desfile: ¡El pueblo no irá á la guerra!

Los jefes republicanos desde 1880: jaculatoria ritual de la misa cantada llamada mitin: «Saludamos la naciente aurora de la República».

El Motín desde 1881: ¿Cuándo enarbolamos la bandera?

Maura y Canalejas á la prensa: parte diario: «Todos los empleados del Estado siguen cobrando con el mayor orden».

La Cibeles: «Por la Puerta de A'calá siguen desfilando con el mayor orden y compostura los vasco castellanos en sus automóviles, y los mendigos enseñando sus contrahechuras».

Sancho Panza.—¿Qué haces, Quijote?

Quijote.—Estoy mirando la bola del reloj de Gobernación á ver cuando cae.

Co o de obispos y frailes: *Gaudeamus omnes in Domino Canalejas... Oremus pro Rege nostro Jacobo...*

¡Portugal en el caos!

Leo en *Razón y Fe*, órgano de los jesuitas:

«EUROPA. PORTUGAL.—Anarquía social, indisciplina en el Ejército, desastre económico, despotismo en los que mandan, desenfreno en las turbas asalladas, opresión de la gente honrada, he aquí el resumen de la situación.»

¿Con que todo eso ocurre en Portugal?

Pues me alegro saberlo, porque eso prueba lo arraigada que está allí la República.

Si con todos esos terribles trastornos continúa, ¿habrá echado raíces honradas?

¡Vaya, hombre, vaya, y lo mal que anda aquello!

Yo creí que habiendo barrido á los jesuitas dinamiteros y á las monjas procreadoras, los portugueses podrían ir viviendo decentemente. Pero, nada, veo que no.

¿Si no será posible que las naciones subsistan sin esos parásitos de las fortunas y de la moral?

Se lo preguntaré á todas las importantes del mundo, que han reconocido ya la República portuguesa; lo mismo repúblicas que monárquicas.

Porque quizás lo sepan.

Entretanto...

Recibimos la siguiente carta:

Sr. Director de EL MOTIN:

Muy distinguido señor mío: Un amigo de Huesca me envía el número de su periódico de 7 del corriente con un artículo titulado «El testamento de Costa». Creo que mi carta á que alude era lo suficientemente clara para no dar lugar á interpretaciones salvo las erratas de imprenta que tuercen ó desfiguran el sentido gramatical. Donde dice *documentado*, léase *acumulado*, y donde dice *más palabra*, léase *más palabras*, y no *mis palabras*, como escribió *La Publicidad* de Barcelona.

Ignoraba yo que lo puesto en tela de discusión fuera el testamento particular de Costa como el articulista asegura.

Tampoco conozco ese testamento, aunque sí creo que existe. Costa murió pobre, pero no tanto que no pudiera dejar alguna, aunque escasa hacienda, á los suyos. Estos, en todo caso, son los únicos que pueden dar publicidad al documento ó parte de él, si así lo juzgan oportuno.

Lo que sí quiero afirmar y dejar bien sentado es que Costa murió en la *Verdad científica*, dando ejemplo de ecuanimidad y entereza, y sin hacer la más pequeña concesión al *error religioso*. Si en Graus algún cura quiso cantarle un responso allí él, ya que no se le alcanzara mejor manera de honrar al muerto. La familia obró con el mayor respeto á las ideas profesadas por el Grande Hombre, no tolerando símbolo alguno religioso al rededor del lecho mortuario ni en la capilla ardiente.

¿A qué pues se refiere el señor articulista al hablar del entierro eclesiástico de Costa? Esto sí que es nuevo para mí que no conozco otro entierro de Costa, que el que le hizo el Pueblo de Zaragoza y que fué modelo de entierros civiles. El alcalde Sr. Juncosa llevó en ello su respeto y escrupulosidad á los últimos límites.

¿Que es eso de las dos familias de D. Joaquín, una corporal y otra espiritual? He aquí un lenguaje que no entiendo. ¿Y quién era ese hermano espiritual de D. Joaquín? ¿Por qué no habla claro el articulista llamando á las cosas por sus nombres? No soy yo quien tiene interés en hacer quites, según su frase, y enturbiar el agua.

Lo del rugido anticlerical de Costa, ¿á qué se refiere? Más práctico fuera citar los textos del maestro: dijo en tal libro, en tal manifiesto, artículo ó discurso, etc., etc.

Termino agradeciendo la buena intención del articulista; pero sin elogiar demasíadamente su acierto.

Con tal motivo me reitero de usted, señor Director, con la más distinguida consideración afmc. amigo q. l. b. l. m.

MANUEL BESCÓS

Pañ, 12. 9. 1911.

Queda publicado este testimonio. Para continuar el asunto, estamos tomando *nuestros* informes, dejando bien sentado por hoy, que Costa murió *anticlerical*.

“El Motín”... y España

Cuando el Pueblo y el Gobierno hacen el *motín nacional*, el mío queda hecho un *MOTIN* de papel, insuficiente para reflejar el ánimo público.

Está visto que el Congreso Eucarístico y la consagración de España al Sagrado Corazón, nos han sido útiles y saludables. Las Berdiciones celestiales llueven sobre la nación en pleno diluvio.

Cañonazos en Africa, gritos de hambre en España, *Te Deums* en las catedrales, ¿es este el Reino de Dios y su Justicia?

¿Cuál será entonces la añadidura?

En plena oscuridad

Desde el lunes, en que se cierra este número, hasta el jueves que irá á manos de los lectores, ¿qué habrá ocurrido?

Ni lo sabe el Gobierno con tanto sabio estadista, ni el Papa con su infalibi-

lidad celestial, ni lo saben los jefes que se creen directores de los movimientos que agitan los organismos nacionales.

El cielo está completamente cerrado: oýense retumbar lejanos truenos de tempestad que se avecina y se aleja; una racha puede traerla sobre Madrid ó puede arrojarla y disolverla en el espacio.

La meteorología política nada sabe de las leyes misteriosas de esta atmósfera de las almas. Toda predicción es aventurada.

Una cosa sabemos solamente: que el *pueblo español* ha hecho acto de presencia en el escenario de la farsa política, y ha presentado su tarjeta á la compañía de actores y tramoyistas, que jamás pudieron sospechar este asalto de las tablas.

¿Viene el pueblo á servir de comparsa en la comedia política? ¿Viene á reclamar el importe de billete y á liquidar las cuentas de taquilla?

¿Acabarán en trágicos de verdad, los saineteros que se han divertido con el público en vez de divertir al público?

¿Qué habrá pasado el jueves?

La cerrazón es completa.

Ni una estrella.

Una ráfaga, y esto será el diluvio.

Otra ráfaga, y habrá sido nube de verano.

Pero los señores apoltronados en la azotea del Estado saben que debajo de su edificio hay una mina; la han cido rugir y han oído crugir las paredes.

La mina está tranquila antes de estallar. Esto no es un estallido de la mina: sólo es el chisporroteo de la mecha, que á veces enciende quien luego no puede apagarla aunque quiera.

Memorias de un confesor

La serpiente

No se había engañado la huérfana. Al día siguiente tenía postrado ante mis pies á D. Deogracias Carnicero, el tutor sátiro y ladrón.

—¡Alabado sea Dios!

Tentado estuve á decirle: «Vete de aquí, hipócrita; ni tú crees en Dios, ni en la confesión». Pero la Iglesia me tenía amarrado con sus leyes al confesionario, y me impedía rechazar al pecador que acudía á mis plantas ya fuera falso ó sincero su arrepentimiento.

—¡Por siempre sea alabado!—contesté con sequedad.

—Vamos, padre, le felicito. La niña parece que ha salido de aquí muy contenta; está de mejor humor. Se conoce que tiene usted muy buena mano... Y, dígame, ¿qué le ha parecido á usted? ¿Se podrá hacer carrera de ella?... Es más difícil de lo que parece... ¿Juega limpio ó no?... ¿Qué le parece á usted?...

—Yo creía, D. Deogracias, que venía usted á confesarse, pero si se trata de un rato de conversación *indiscreta*, le advierto que no es este el sitio adecuado para ello; puede esperarme en el atrio á la salida... Aunque supongo que no tendrá usted la pretensión de que le refiera la confesión de su pupila...

— ¡Dios me libre! Ya sé yo que no pueden ustedes hacerlo, mejor dicho, que no deben hacerlo, aunque casos ha habido que...

— No será yo uno de ellos.

— ¡Oh! ¡Desde luego! Pero yo, padre, tengo que ser juez y médico para esa chiquilla confiada á mi paternal vigilancia por mi llorado amigo, y usted puede facilitar mi misión... Yo no puedo penetrar en su interior; en cambio usted...

— Yo tengo un candado en los labios que me pone mi deber y mi dignidad...

— Pues yo... la verdad... la traje aquí creyendo que... El P. capuchino que la confesaba antes era bastante explícito... Se conoce que eso de la reserva del confesonario lo entiende cada uno como le da la gana...

El repugnante vejete se insolentaba, y se iba quitando el disfraz poco á poco.

— Yo no tengo que ver cómo la entienden los demás; cumplo mi deber, y basta. Ea, comience usted su confesión.

D. Deogracias palideció, se mordió el labio, temblaba, no sabía por dónde salir.

— Yo... el caso es que... Poco tengo que decir... soy hombre de buena conciencia... Mi vida es ordenada... Pequeñas impaciencias, ligeras murmuraciones, distracciones en la oración y... cosas así. También soy algo perezoso, y me indigno mucho si veo que ofenden á Dios Nuestro Señor...

— En fin, que es usted un santo.

— ¡Oh! Tanto como santo, no: una buena persona nada más.

— Y en materia de intereses, ¿no le remuerde á usted la conciencia?

— ¿A mí?... ¿Acaso mi pupila ha sido tan infame que me ha desacreditado?... Ella no ha dicho tal cosa... Tengo facultades para preguntarle á usted eso, y mucho más como confesor. ¿Por qué se alarma usted?

— Porque la sospecha me mancha.

— No aquí, en este sitio, en el que sólo intervinimos Dios, usted y yo... ¿Trae usted bien á su pupila?

— Como á una hija.

Tanta hipocresía me repugnaba, y decidí meter el dedo en la llaga.

— De modo que si ella tratara de casarse, usted...

— ¿Qué dice usted, padre? ¿Está usted en su juicio? La niña no puede casarse, no se casará...

— ¿Es algún crimen?

— No.

— ¿Usted lo impediría?

— Sí.

— ¿Con qué derecho?

— Con el que sea... ¡Ah! Ya sospechaba yo que aquellos desvíos, aquella aridez y despegos terían por causa otro hombre... Algun miserable atraído al olor del dinero, y de su cuerpo... No lo conseguirá: antes la quiero muerta; y ¡ay de él! Si yo doy con el rostro del canalla que pretende robarme mi tesoro...

— ¿Su tesoro? ¿Acaso es usted su novio ó su prometido?

— Soy más que todo eso... He pasado años y años cultivando y cuidando esa flor y no he de permitir que nadie se la lleve... Es mía, y muy mía.

— Falta saber si la huérfana está por usted.

— Estará de grado ó por fuerza.

— No olvide usted que en el mundo hay cárceles y presidios para los tuto-

res que abusan de su situación... Y no se fíe usted: la niña es capaz de todo para defender lo que debe defender á toda costa.

— La encerraré en un convento.

— Eso no se hará, porque yo lo impediré.

— Aunque lo impidiera el Papa... Ante mi voluntad cae todo, aun lo más sagrado.

— ¡Muy bien! Veo que se quita usted la careta del todo: así me gusta. La oveja ha resultado lobo.

— Pruebe usted á hacerlo público, y le aplastará la autoridad del obispo.

— Lo veríamos.

— ¿Me declara usted la guerra? Yo le limaré las uñas... Ha tenido usted mala idea en hacerse cómplice de esa loca...

— ¡Ay del que se ponga ante mi paso! Piense usted lo que hace...

— La niña no irá al convento.

— Mañana mismo.

Y se levantó maldiciendo entre dientes.

FRAY GERUNDIO

Obra nueva PROCESO Y FIN DEL CELIBATO EN ESPAÑA

Por

S. Pey Ordeix

Historia y crítica documentadas de los expedientes seguidos en Roma, España y Francia para la legitimación del primer matrimonio legalizado en España, á pesar de las leyes celibatarias impedientes.

Precio: UNA peseta

Cambio de los tiempos

He aquí cómo se obraba en España cuando tenía reyes católicos, pero no ministros eucarísticos:

«Ordenaremos que ninguno sea osado de sacar moneda de oro ni plata para la corte del Padre Santo, so las penas contenidas en estas leyes; y que los alcaldes de las guardas lo hagan cumplir so pena de la privación de sus oficios... Y mandamos, que los dineros que se hubieren de llevar para el Papa destos reynos, se lleven en cédulas de cambios y no en dineros.

(Juan II, en Valladolid. N. R., libro IX, tit. XIII. Ley II.)

La memoria del fiscal del Supremo

Lujosamente editada, hemos visto y leído la de D. Andrés Fornos y Alonso, elevada al Gobierno de S. M. en la apertura de los Tribunales.

De ella copiamos la circular sobre entierro civil, que contiene una vindicación de la patria potestad contra los atropellos del Juzgado aludido. Solo falta que los jueces hagan del dictamen fiscal el aprecio que hizo del fiscal res-

pectivo nuestro Juzgado municipal del Hospicio.

De las Estadísticas que publica en los Apéndices, resultan datos muy curiosos:

Delitos contra la Constitución, 173, incluso los de todos los españoles, ministros, gobernadores, policía, cardenales, obispos, jesuitas, etc., etc. Como se ve, estamos en el mejor de los mundos constitucionales.

Contra el orden llamado público, pero bien entendido, orden eucarístico, 3340 delitos, incluso los frailes sediciosos, los párrocos alborotadores, las Juntas católicas de Vizcaya, etc., etc.

Delitos contra la honestidad, 1548 en toda España, incluso el asesinato de la joven de Duruelo contrasanguínea ó consanguínea, afín, ó lo que fuese en el Señor, del carlistón señor Abad de Soria.

Suicidios, 1458. En esta lista no está incluido el jesuita P. Peters, que fué degollado de su puño y quizás de su letra en Chamarín de la Rosa.

Delitos contra el honor, perseguibles de oficio, 540: de modo que aquí nadie ó casi nadie falta al honor de nadie, y no es porque todos los españoles carezcan de honor, antes al contrario, todos son honorabilísimos, como por ejemplo, los Vasco castellanos, los Tabacaleros, los Azucareros, etc., etc.

Delitos contra la propiedad: 30.046. Este dato es consolador. El indica que en España hay todavía propietarios, siendo falso que todos hayan emigrado ya.

El total de delitos es de 70214: uno por fraile. Y esto después de dos mil años de catolicismo oficial del Estado.

Se han despachado en el año 73710 causas en las Fiscalías de las audiencias: de las cuales son por incompetencia, etc..... 7.835

Para sobreesimiento provisional..... 28.206

Para f. libre..... 10.795

TOTAL..... 46.836

Lo cual supone un mucho enjuiciar ó un mucho sobreeser.

Ha habido 13400 juicios orales que vienen á suponer unos 36000 discursos, que daría gusto oír de una vez y todos juntos. De esos juicios hubo 5387 sentencias absolutorias (la mitad de procesos fracasados), lo cual demuestra una gran disconformidad entre la conciencia jurídica popular y la conciencia de los jueces. Además, hubo 4102 sentencias disconformes con la conclusión fiscal, y en 1461 retiró el Fiscal la acusación. Lo que no se retiró fué los daños y perjuicios sufridos por los reos. Los absueltos, por si acaso, llevarán á costas el proceso y sus consecuencias, cuyo extracto hizo el Fiscal del Supremo en la Memoria del año 1910 viniendo á decir que en ciertas cárceles la vida es imposible, y por ende estos inocentes fueron preventivamente ejecutados en las inmundas cárceles, y luego absueltos á estilo pontificio. Si tanto procesar ¿qué tanto absolver? Y si tanto absolver ¿qué tanto procesar?

Hubo 3860 juicios por jurados; 447 terminados por falta de acusación. De los primeros, hubo 1.407 absolutorios, y 2.006 condenatorios. ¿Cuánto importan los daños y perjuicios sufridos por los absueltos? No lo dice la Memoria

Ni dice tampoco los gastos de justicia que ocasionaron.

En esta Memoria y en las Estadísticas de criminalidad echamos de menos:
Profesión religiosa de los reos.
Partido político de los jueces.
Estadística de periódicos denunciados.

Estadísticas de confesiones y comuniones hechas por los funcionarios eclesiales.

Relación de abusos clericales denunciados por la prensa y no prosperados.

Estadística de las causas de las curias eclesiásticas, años de tramitación, gastos de curia, derechos cobrados, etc.

Estadística de los recursos de fuerza interponibles, interpuestos, fracasados y prosperados.

Etcétera, etc.

Circular

del Fiscal del Tribunal Supremo sobre entierros civiles

ARTÍCULO 349

Se ha enterado esta Fiscalía de los autos dictados por el Juzgado de instrucción de..., en el sumario número 84 del corriente año, por los que se decretó el procesamiento de..., padre de un niño cuyo cadáver fué inhumado en el Cementerio civil, y de D..., Alcalde de dicho término municipal, que autorizó la inhumación.

Prescindiendo de las consideraciones á que puede prestarse el hecho de que, en contra del padre de una criatura, se aleguen derechos sobre el cadáver de la misma, el que el referido padre haya acudido á la autoridad administrativa encargada del Cementerio civil solicitando que en él se diera sepultura al cadáver de su hijo, sin ocultar ninguna de las circunstancias exigidas por la ley para formalizar su petición, no es por sí sólo constitutivo de delito ni puede nunca serlo de una ilegal inhumación, cualquiera que sea la procedencia de la petición, cuando para efectuarla se acude precisamente á la autoridad encargada por la ley de adoptar resolución.

En cuanto al Alcalde que autorizó el sepelio sólo podría alcanzarle responsabilidad si no se hubiera ajustado á las prescripciones legales al conceder la autorización, y aparte de que, según se consigna en los resultandos de los autos, al acudir á él se habían cumplido los requisitos exigidos por el art. 75 de la ley del Registro civil, es lo cierto que en el primer momento se negó á permitir la inhumación, y sólo concedió su licencia después de consultar á su superior jerárquico el Gobernador civil de la provincia y de recibir la orden de éste, que en todo caso lo eximiría de responsabilidad criminal.

No aparece que se contraviniera á lo prevenido en las leyes y reglamentos respecto al tiempo y formalidades prescritas para las inhumaciones, ni aun respecto al sitio en que se llevó á cabo, puesto que se realizó en un lugar destinado á verificarlas, que son los requisitos exigidos por el Código penal, á cuyos preceptos no puede darse otro alcance, pues no pena el hecho de que

se falte á más prescripciones reglamentarias que á las relativas á que se realicen previos los requisitos legales y en lugar dispuesto especialmente para llevarlas á cabo.

El Código en este precepto no sancionó otros hechos que los que taxativamente preve siendo ajena por completo á la cuestión planteada la de si puede prescindirse de que los párvulos bautizados reciban sepultura eclesiástica, cuestión que cualesquiera que sean los términos en que se resuelva no es determinante de la existencia de delito, ni así se ha estimado en los casos en que ha sido sometido á la resolución del Gobierno.

Las diferencias esenciales entre los hechos resultantes del presente sumario y los que dieron lugar al que sirvió de base á la sentencia de este Tribunal Supremo de 24 de Mayo de 1909, no autorizan el que ésta lo estime como precedente de necesaria aplicación, cuando en esta causa no aparece la previa confabulación y acuerdo á que la sentencia alude, ni el actual sepelio tuvo lugar como aquí, en un cementerio en construcción, aún no abierto al público y el que, por lo tanto, no estaba todavía destinado oficialmente á llevar á cabo inhumaciones, ni probablemente dotado de los servicios necesarios al efecto.

Ajustándose estrictamente á estas consideraciones debe V. S. mantener la apelación, solicitando la absoluta revocación del auto recurrido, y en su día el sobreseimiento libre de la causa, fundado en el número 2.º del artículo 637 de la ley de Enjuiciamiento criminal.

3 de Noviembre de 1910.

El maquiavelismo político en el campo

Llamo así, por no darle otro nombre peor, á esas habilidades y farsas que han servido para encumbrar á muchos hombres, faltos de sentido moral, en cuanto á sus actos públicos se refiere.

Los ofrecimientos hechos, sabiendo de antemano que son imposibles de cumplir, los discursos con «latiguillos para la galería», los efectos teatrales «en colaboración, para deslumbrar á un público poco instruido, los alardes de entusiasmo por las cuestiones agrarias, persiguiendo veladamente fines personales, esa infinita variedad de recursos que son bajezas y que constituyen la «política de campanario...» todo esto ha triunfado en muchas elecciones y ha ganado voluntades entre los campesinos.

Ocurre lo mismo que con el timo del portugués: á fuerza de reprochárselo unos grupos políticos á otros, pues todos emplean el sistema, se ha dado tanta publicidad á la cosa, que la conoce hasta el más ignorante labriego, á pesar de lo cual el éxito de la farsa es tan constante como la candidez de los que se dejan engañar.

Sin embargo, este éxito es pasajero; podrá servir y sirve para alcanzar actas,

para recibir ovaciones, para ser el caudillo de unas horas, pero no para mayores empresas; pues á pesar de la tosquedad de los engaños, la realidad y la lógica dan lecciones que derriban falsos pedestales.

Con tales procedimientos no puede emprenderse una labor revolucionaria algo seria, y los ilusos, que por haber fascinado durante dos horas á un público rural con la música agradable de su oratoria, crean haber conquistado un buen número de adictos y defensores de sus planes, quedarían desconsolados si, estudiando un poco la psicología del campesino, se convencieran de que en su concepto valen mucho menos que el gañán que levanta pesos extraordinarios ó el político que con menos palabras ofreció unos duros á cambio de unos votos.

Gustan del discurso, abren sus bocas oyéndole y hasta dejan salir exclamaciones entusiastas, mareados por una lluvia de palabras que sólo entienden á medias y que ellos son incapaces de pronunciar; pero iguales efectos les causa el orador de un mitin, que el charlatan que les ofrece un específico para las muelas. Después de todo, dan con esto una sabia lección á gentes que presumen de cultura.

En cuanto á los recursos de mala índole, en los que se aprovechan resortes indignos, llevando una guerra de odios, infamias y bajas pasiones á pueblos en los que la vida, por esta causa, se hace inaguantable, hay que tener en cuenta que no pueden ser empleados directamente por un jefe político, el cual necesariamente tendrá que valerse de auxiliares locales que nunca trabajarán desinteresadamente y que impondrán condiciones de tal índole, que, ó no pueden ser aceptadas, ó al serlo manchan la honra, no ya de quien anduvo en aquellos tratos, sino del partido político en general á que pertenece.

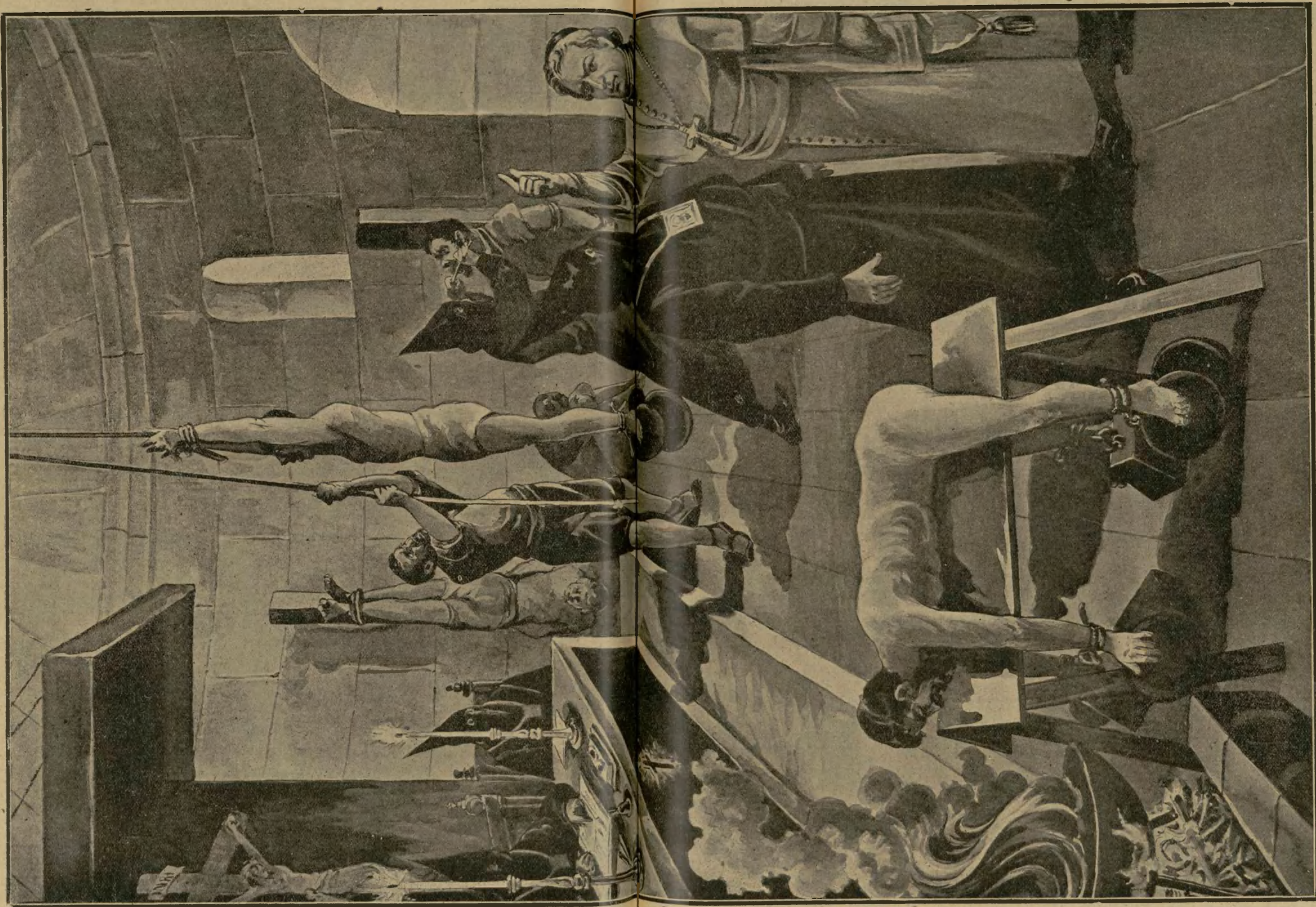
Por estas razones y por otras muchas que se callan, al querer ganar toda la masa campesina para una idea con la cual simpatizan instintivamente, es necesario prescindir de esas malas artes y obrar noblemente, con la verdad en los labios y la sinceridad en los actos.

¿Nobleza, sinceridad, verdad?... ¡Y todo eso hablando de política!... ¿Pero este hombre es un loco, un cándido ó un iluso? No, nada de eso; este hombre sabe muy bien que todo eso es incomprendible dentro del significado ético que hoy tiene la palabra «política»; pero este hombre se atreve, en tiempos de tanto pesimismo, á ser un optimista que cree ciegamente en que ese significado cambiará pronto; cuando se demuestre que la buena fe puede alcanzar muchas cosas que hoy parecen verdaderas para ella y sólo accesibles á la picardía y al ingenio mal aplicado.

JOSÉ ARAÚZ



EL MOTIN



Tormentos del caballete, la suspensión y la mordaza.

Verdadero Catecismo de la Doctrina Cristiana, para uso de las escuelas neutras

(Continuación.)

LECCIÓN XXVII.—DEL ÚLTIMO FUNDAMENTO DOCTRINAL DE LA IGLESIA: INFALIBILIDAD PONTIFICIA.

1. PADRE.—¿Qué entienden los católicos por el dogma de la infalibilidad pontificia?

HIJO.—Una propiedad «supuesta» en el Papa de no poder errar en materias de fe y moral tocantes á la Iglesia universal.

2. P.—¿De dónde hacen arrancar este dogma?

H.—De la declaración del Concilio Ecuménico Vaticano.

3. P.—¿Cómo se atrevería el Concilio á declarar esta infalibilidad?

H.—En virtud de la «supuesta» infalibilidad que el Concilio Ecuménico se atribuyó á sí mismo.

4. P.—¿De dónde arranca la creencia de esta infalibilidad del Concilio?

H.—De la «suposición» de que el Hombre necesita forzosamente una regla segura de moral y de fe para salvarse y que la «supuesta» justicia de Dios basta «conceder» por equidad.

5. P.—¿De modo que esta creencia tiene por fundamento un principio de Ética y un discurso lógico?

H.—Sí, señor; un sofisma lógico y una falsa hipótesis Ética.

6. P.—Explica estos conceptos.

H.—La ley lógica, eterna é inmanente, es que el hombre crea lo que conoce, tal y como lo conoce, después de buscar en lo que le sea posible el acierto de la verdad; y por tanto no necesita más que este instinto lógico y su cultivo, para poseer siempre la verdad proporcional á su inteligencia y trabajo, y esta es la *verdad humana*, aunque yerre. Así mismo en lo moral está obligado por instinto ético á conocer el bien humano y á practicarlo según lo conoce, y con esto es bueno aunque obre mal.

7. P.—Si estos son principios científicos; la Iglesia no habrá podido sus- traerse á ellos. ¿Les ha estado con- siderada?

H.—Sí señor; inconscientemente la Iglesia se sometió á estos principios, reformando ora de un modo rudimen- tario, ora de un modo más elevado; los preceptos, y dogmas de sus pasados, según la altura de los conocimientos de su tiempo, y corrigiendo sus pro- pios dogmas y preceptos.

8. P.—¿Cómo habla de infalibilidad si se corrige?

H.—Es un nuevo absurdo de sus doc- trinas.

9. P.—Explícame sucinta y claramen- te la genealogía de este dogma.

H.—La infalibilidad pontificia débe- se á la hipótesis de la infalibilidad del Concilio que la proclamó; la del Con- cilio se basa en la hipótesis de la in- falibilidad de la Iglesia en general; y esta se basa en un error de Ética y en un error de Lógica.

10. P.—¿Qué objeto industrial saca el clero de este dogma?

H.—Con él ha centralizado en el Pa- pa todo el poder doctrinal y político,

haciéndose encarnación de toda la Igle- sia, dueño de todas sus riquezas, y exen- to de toda responsabilidad ante los Es- tados.

11. P.—¿Qué tiene que ver este dog- ma fundamental con los anteriores?

H.—Que la infalibilidad es contraria á la tradición, como la tradición es contraria al Evangelio. como el Evan- gelio es contrario á la Biblia, como la Bi- blia es contraria á la verdad histórica y científica.

12. P.—¿Cómo se han traducido á la práctica estas contradicciones?

H.—En la Historia vemos que los ju- díos matan á los cristianos en nombre de la Biblia; los cristianos á los judíos en nombre del Evangelio; cristianos y judíos matan á los católicos en nombre de aquéllos; los católicos les matan á ellos en nombre de la Tradición; los católicos papistas matan á los tradicio- nalistas en nombre de la infalibilidad; los modernistas matan á los papistas en nombre de la crítica general religiosa.

S. P. O.

(Continuación.)

Exhorcizar á tiros

El siguiente caso ha pasado en Suri- garo (Filipinas) y nos demuestra cómo un ministro de Dios fia más en el fusil que en los milagros de la Providencia y que en los «exorcismos».

Eraso un demente cuyos actos «ex- teriores» se concretaban á extravagancias más ó menos molestas y risibles. Pero he aquí que el 3 de Junio su vesania llegó á tal extremo, que agredió con un bolo á su suegro, matándole.

Después de llevar á cabo su crimen, exasperado á la vista de la sangre, echó á correr por las calles blandiendo el arma en busca de otras víctimas. El fá- nico cundió por todo el barrio, y hom- bres, mujeres y niños huyeron del ena- jeñado buscando refugio en sitios se- guros.

Entre tanto un grupo de «valientes», capitaneado por el cura de la localidad, hacía frente al loco, que parecía bur- larse del valor de sus adversarios y que iba prendiendo fuego á todas las casas que encontraba al paso, entre ellas la suya.

Acabada esta tarea dirigióse á las ca- sas donde se habían refugiado las mu- jeres y los niños. El teniente del bar- rí, agotados todos los recursos pru- dentes para capturar al loco, se prove- yó de un fusil y se lo entregó después al jefe de la cruzada, al cura, quien hizo dos disparos, dejando tendido al loco en el momento preciso que trataba de penetrar en una casa donde se habían refugiado mujeres y niños.

Un loco que mata y una vez vecinos que se defienden es hecho explicable, y no me ocuparía de él, si no hubiera da- do la circunstancia de ser precisamen- te el cura quien sobre él disparó.

¿No había nadie entre los que acom- pañaban que supiera manejar un fusil? ¿O es que el cura es español, y los fili- pinos, sabiendo lo bien que los de la clase manejaron esa arma en nuestras guerras civiles, conflagraron fundamen- te en su pericia? Y que el amigo la ten- nía, prueba el resultado: en dos dis- paros resolvió el asunto. Y probable- mente el segundo iría de propina.

Ignoro lo que ocurriría al día si- guiente, al llegar el momento de la Con- sagración en la misa, si no se había la- vado bien las manos: ¡la sangre de aquel loco y la sangre de Cristo en el altar!

Me horroriza sólo pensarlo, y por esto no prosigo.

Liga Nacional de defensa del clero

Nos remiten, dice *El País*, la siguien- te nota para su publicación:

«Han sido elegidos en segunda vota- ción vocales de la Junta Central, los se- ñores Garofa Hughes, vocal de la Comi- sión organizadora y profesor del semi- nario; Pelayo Ray, abad de los párro- cos de Madrid y vicepresidente de di- cha Comisión; Pindado García, vocal de la misma; Rodríguez Quevedo, benefi- ciado de la Catedral y profesor del Se- minario; Ruiz Montejo, párroco de San- ta Bárbara; Santamaría Peña, vocal de referida comisión y coadjutor de la pa- rroquia del Corazón de María, y Torres Losada, párroco de San Lorenzo.

En breve se elegirán por las comisio- nes diocesanas los tres conciliarios ge- nerales de la Institución.»

«No tenemos, añade *El País*, incon- veniente alguno en publicarla. Es más, nos parece muy bien que el clero, el proletariado de la Iglesia, trate de de- fenderse y para ello se organice. No di- rán lo mismo los representantes en la prensa de las Ordenes religiosas, aun- que hipócritamente publiquen la noti- cia.»

No conocemos los Estatutos de esta Liga y no podemos juzgarla en con- creto.

Pero estamos muy bien documenta- dos sobre la *antecesora* de esta Liga, fundada en Barcelona en 1900 con el título de *Asociación Sacerdotal*, perse- guida de muerte por jesuitas y obispos y que hubo de optar por la forma se- creta para librar á sus individuos de las iras oficiales.

Por cierto que instada por los obis- pos la condenación de Roma sobre la asociación, la Santa Sede hizo mutis, sa- liendo al poco tiempo, cuando la cre- yó enterrada, con ciertas encíclicas pro- hibiendo las asociaciones del clero. no siendo con las condiciones allí estable- cidas, y que precisamente imposibilitan todo intento de los que nuestro colega *El País* presupone en la *Liga de defen- sa del clero*, lo cual debe tener en cuen- ta para depurar sus informes, y no ser- vir inconscientemente al enemigo.

El Rad'cal ha atacado repetidas veces la tal Liga, que parece reducida á *de- fender el clero* de los ataques de *la ma- la prensa*, en cuya primera fila preten- de contarse este periódico servidor de ustedes.

Si tal es el objeto, esa Liga viene á ser un apéndice de la *Defensa Social*, y seguramente una astucia jesuita para apoderarse de una parte del clero *aso- ciándose* á sus designios, previniendo

otras asociaciones posibles que están fermentando contra los piojosos del baqueteado de París.

Por su parte EL MOTÍN, se pone en guardia acerca de esta *Liga* sin prejuizar sus intenciones, y se limita á preguntar:

¿Está perfectamente sometida *sans arrière pensée* esta *Liga* á las instrucciones pontificias? Si es así, ¡*lagarto, lagarto!*

Si no es así, ¿cómo se agita en público sin tropezar con el báculo episcopal, ejecutor verduquill de las órdenes pontificias? Los *mansos jesuitas*, que entienden de delación mejor que Memento y que Rull, no consentirán que esta *Liga* se les suba á las barbas.

En resumen: ó esta *Liga* es un nuevo enredo jesuita, en cuyo caso ha de ser catalogada entre los apéndices del jesuitismo su cabeza, ó es una manifestación espontánea del clero inferior con vistas á una organización *socialista*, y en tal caso, á buena hora mangas verdes. No es ya por ahí por donde el *clero* saldrá del cadalso en que está ahorcado por sus señores verdugos, el Vaticano y el Estado.

¿Que es *liga* contra la mala prensa? Con oponerle la *liga* de la prensa contra ella, y descabezar á media docena pe los Gigantes y Cabezudos, quedará servida la *Liga jesuita de defensa jesuitica del clero*. Vivir para ver.

Ferándiz propuso el ataque á los *Defensores* en vez de atacar á los defendidos. ¿Quién defenderá á aquéllos? ¿Constituirán una nueva *Liga de Defensa de la Defensa*?

Parécenos que les ocurrirá á estos Gigantes y Cabezudos de la Defensa Sacerdotal, lo que le ha ocurrido al Cabezudo de la *Defensa Social*, llamado León de apellido y que nos va resultando mirlo.

Se metió á redentor y salió crucificado. Y la *Defensa Social* ha hecho mutis.

Desde el cortijo (Sonetos... hasta cierto punto)

Latet anguis in herba

Mira correr la cristalina fuente,
espejo del azul claro del cielo;
el avecilla, refrenando el vuelo,
moja el pico en su límpida corriente.

Frecuara dan sus aguas al ambiente;
corren sus hilos por el verde suelo,
y brindale á las flores su consuelo
cuando lanza su luz el sol ardiente.

A su orilla descansa el peregrino;
en sus ondas en noches estivales,
templán la sed las mansas ovejuelas
ahogadas por el polvo del camino.

¿Beber quieres sus líquidos cristales?
¡Ojo al Cristo, que tienen sangre! ¡ue'as!

El pan nuestro de cada día

Apenas de la aurora los albores
besan las cumbres y los secos prados,

con afiladas hoces van armados
por los trigos los tristes segadores.

Sufren del sol los vividos fulgores
sobre espigas y peñas encorvados
y por el denso polvo sofocados,
con lagrimas templando sus ardores.

El sol rejizo en el espacio brilla;
su luz, más que alumbrar, desumbra y ciega;
abrasa como el fuego la semilla
y arde todo en el monte y en la vega.

¿Que asfixiado cayó con su gavilla
un pobre segador?... ¡Siga la siega!

Dánosle hoy

A las eras las mieses han llegado
y ya la yegua poderosa trilla;
y, rota y triturada la gavilla,
saca el grano de trigo calcinado.

Ya en el limpio granero amontonado,
cual si oro fuese deslumbrando b il a;
ya en el molino y en la piedra chilla;
ya el trigo está en harina transformado;
ya en masa la convierte el agua clara;
ya la masa, abultándose, blanquea;
yá el horno la recibe enrejado...

¡Ved aquí el pan, por maravilla rara!
¿Quién, regalado pan, no te desea?
Pero ¡qué pocos ¡ay! te han merecido!

A lo que estamos, tuerta

Pastora que pacientas el ganado
por la florida vega y por la a tura,
y, libre de amorosa calentura,
no sabes qué es amar y ser amado.

¡Inye de mí, que vivo condenado
en la cárcel de amor á noche oscura,
y una sombra no más de mi tristura
puede nublar tu cielo despejado.

¿Cuánta es la suerte tuya, pastorcilla!
Ni á tu pecho el amor ayes arranca,
ni te hace padecer males pro ijos.

¿En qué puede soñar tu alma sencilla?
—En casarme con Blas el chiquichanca,
y luego ¡cosa clara! en tener hijos.

D. LORENZO DE MIRANDA

Responsabilidad colectiva é individual

«No ocurriría esto—dice EL MOTÍN en su número 34 (base)—si todos tuviéramos el honrado valor de dar á conocer á tiempo nuestra opinión: mas como no lo hacemos, el Pueblo toma nuestro silencio por aquiescencia, y continua confiando en el hombre aquel».

Esto es una verdad; pero es verdad también, que cuando alguien intenta, con sinceridad, exponer en la prensa su opinión respecto al estado del republicanismo español actual, se lo impiden, casi siempre, los monopolizadores de los periódicos del partido. Es que las plumas del *periodismo político sectario* en España, resultan muy expeditas, salvo excepciones, en todo aquello la borab'e al j fe del partido, y aparecen *algodonados* para todo aquello otro—aunque sea la verdad—que vaya contra él; el personalismo lo hace todo; uno de los males que nos afligen es el idolatrismo atávico que llevan dentro la mayoría de los españoles. Lléñense unas cuartillas *largando* elogios y diti-

rambos al jefecillo A., al cabecilla B., al leader C.; remítanse al periódico ó diario correspondiente... y la inserción es segura. Pero expóngase la realidad de las cosas con respecto al estado del republicanismo, tal y conforme cualquier espíritu, siquiera medianamente observador y estudioso, puede verla y... ¡zurrapa! Zurrapa también cuando se pretende publicar algún artículo sobre cualquier tema dado, común á lo que combaten los partidarios todos de la libertad, sean éstos republicanos ó socialistas de una ú otra orientación. Nada importa que se alegare la calidad de suscriptor; ¡al cesto con todo! La prensa española no concede—como algunos periódicos de otras naciones—el derecho al suscriptor de publicar pareceres, opiniones, artículos».

Por todo esto, atrevome á decir, que si en EL MOTÍN, y tal vez en algún otro periódico, con rara excepción, no se pudiera hablar claramente el lenguaje de la verdad tal y conforme deja verla la realidad de las cosas, sería seguramente,—porque en esta España teocrática, depauperada por el agiotaje y el compadrazgo, y más de un poco prostituida, haría falta un periódico donde los que no se encuentran oficialmente en el periodismo, pudieran exponer la propia opinión y manifestar libremente el observado modo de pensar y sentir de la conciencia pública, etc.; un periódico donde los *innominados*, pero sinceros, pudieran emitir todos aquellos conceptos que sugiere el desbarajuste, la hipocresía ambiente y la mentira que, á juzgar por los resultados—imperan en el campo republicano español.

Querido amigo de Lérida que tal me escribe: tiene usted razón en lo que dice, y es de lamentar ciertamente que no exista un periódico donde todos los republicanos pudieran manifestar libremente su opinión, contraria ó adversa á una tendencia ó á un hombre.

Pero, fíjese usted en lo siguiente: quizás no le fuera posible ni á un periódico diario de gran tamaño contentar á todos: tantos son los que envían su opinión.

A juzgar por los escritos que yo recibo siendo semanal el periódico, calculo los que recibirán los diarios; no puede usted formarse idea de los artículos que dejo de leer por falta de tiempo. Lo siento mucho, porque quisiera complacer á todos, pero no es posible.

Y regla casi general: todo el que envía algo, y no se le publica, se disgusta con el periódico; no se hace cargo de que en todos los correos llegan muchos artículos á la redacción.

El decir esto, no me impide reconocer que muchos periódicos son coto cerrado donde solo cazan los socios.

Pero ¿qué hacerle? Esto ocurre en todo. Y los periódicos no son una excepción.

Una explicación

—¡Hola, joven leguleyo! Ya era hora de que se te viera por aquí. ¡Cómo olvidáis á los viejos amigos!

—Perdóneme usted, querido maestro; no tengo escusa que alegar en mi descargo. He de reconocer que sólo vengo á visitarle cuando necesito de sus enseñanzas y consejos.

—Entonces, poco debo poder enseñar y aconsejarte cuando tan de tarde en tarde vienes.

—¡Vaya! Quise ser sincero y cometí una torpeza.

—No te preocupes, que con tal de serte útil, quedo complacido. ¿De qué se trata?

—De una confusión en que me encuentro á causa de mi ignorancia en materia religiosa.

—El asunto es interesante. Veamos en qué consiste tu confusión.

—Ya sabe usted lo que sucede en nuestras casas. Cuando somos niños nos enseñan á rezar, nos hacen aprender de memoria el Catecismo y luego, como ampliación, nos enjaretan un pequeño tratadito de Historia Sagrada, con lo cual se da por terminada y perfecta nuestra educación religiosa.

—Efectivamente; eso sucede por regla general. Pero ¿es que se te ha presentado algún problema en ese sentido?

—No, señor; pero resulta que con tan rudimentaria enseñanza religiosa, nuestra inteligencia camina en perpetuas tinieblas porque la influencia de la religión lo invade todo. Domina en el terreno de la moral y del derecho, en la vida pública y privada de los ciudadanos, en las relaciones todas que integran la actividad del hombre viviendo en sociedad, acompañándole desde la cuna hasta el sepulcro.

—¿Cómo se conoce que estás terminando la carrera de abogado? Ya empiezas á hilvanar parralitos sonoros como cualquier Maura ó Canalejas.

—¡Otra falta! Si me critica usted no voy á acertar á explicarme.

—¡No, hombre; no te apures! Lo decía porque hablabas como si estuvieras en la Universidad, delante de tu profesor y condiscípulos, y me hacías gracia.

—Es que al dirigirme á usted, por respeto á su saber, procuro explicarme lo mejor que puedo.

—Bien, pues ya que siempre me pides consejos, ahí va uno espontáneo: cuando hables delante de una ó pocas personas, no adoptes ademanes ni tono tribunicio porque no pega y resulta impropio y de mal gusto. Cuanto más sencillez, mayor claridad, lo mismo siendo abogado que no siéntolo, igual dirigiéndote á Séneca que á un patán.

—Lo tendré en cuenta y voy al grano.

—Veámos.

—Nuestro catedrático, Sr. Zeda, amigo de usted ¿es librepensador y racionalista?

—Sí.

—De los llamados ateos ¿no es esto?

—Dices bien: de los llamados ateos.

—Y la palabra ateo ¿no significa negación de Dios?

—Justamente.

—Pues he ahí mi confusión. Vengo notando desde el principio del curso que muchos días al terminar la clase nos dice el Sr. Zeda: «mañana, Dios mediante, continuaremos». Otras veces emplea ciertas frases como «sólo Dios sabe», «Dios quiso que así fuere», «Dios lo permita», etc., etc., que me dejan pensativo. Si no cree en Dios ¿para qué lo nombra? Si niega que exista ¿cómo le presta tanta reverencia?

—Esto ya es otra cosa. Así me gusta oírte. Por lo menos ahora te muestras razonador y reflexivo. Voy á aclarar tus confusiones. El Sr. Zeda, como yo y como otros muchos, no niega en absoluto la existencia de Dios. Niega que Dios sea lo que los católicos dicen que es, y éstos á todo el que no acata sus doctrinas en ese punto, le llaman ateo. De manera que el Sr. Zeda es ateo para los católicos porque no cree en el Dios de ellos. ¿Vas comprendiendo?

—Algo sí, aunque no del todo.

—Es que no he terminado. Fíjate bien. Las confusiones y dudas en este asunto provienen de que Dios no es más que una idea que nuestra inteligencia crea y sin la que difícilmente puede pasar ningún hombre. Por eso, ateos propiamente tales, que nieguen en absoluto la existencia ó posibilidad de Dios, hay pocos.

—Pero entonces ¿cómo se forma esa idea?

—Calma, que á ello vamos. Al contemplar el hombre el prodigioso espectáculo que ofrece el Universo, en el que las leyes naturales se cumplen de un modo inexorable, preciso, matemático; en el que no hay efecto que no reconozca una causa; en el que todo guarda perfecta relación sin que nada sobre, y en el que hasta las cosas más insignificantes aparecen ordenadas en forma previsible y sabia, nuestra inteligencia intuitivamente, sin poderlo remediar, por constante impulso que domina nuestra voluntad, se aferra á la idea de que debe haber algún principio ó causa á que tan maravilloso mecanismo obedezca. Y á ese principio ó causa le llamamos Dios como pudiéramos llamarle magia, destino ó azar.

—Y en esencia esa idea de Dios ¿no es igual á la que nos enseña la Iglesia?

—No. Nosotros creemos que esa causa ó principio no sólo es desconocido, sino inexplicable, y entendemos que por mucho que avance nuestra inteligencia jamás llegará á aclarar ese misterio. Por tanto, para nosotros Dios no es ni puede ser otra cosa que una aspiración de nuestra inteligencia, todo lo extraordinaria, todo lo sublime que tú quieras, pero siempre vaga, confusa é incierta. En cambio para los católicos Dios no es una idea, es un sér que vive; una persona que habla, siente y piensa; un señor que manda, que tiene sus servidores por quienes comunica sus órdenes y á quien hay que obedecer para que no se encolerice y no nos castigue. Es, en una palabra, un hombre de carne y hueso como tú y como yo.

—Sí, ya sé. El Padre Eterno con sus barbas blancas y Jesús con su cara suave y dulce.

—Y algo más, señor hereje. La cándida paloma, el Espíritu Santo, también es Dios. Pero dejando esto á un lado ¿comprendes ahora que el Sr. Zeda hable de Dios con veneración y que por la fuerza de la costumbre emplee las frases que dices, á pesar de ser ateo según los católicos?

—¡Y tantí! Ahora veo claro. Y no sólo eso, sino que bien mirado es mucho más sincera, más noble y más grande la idea que ustedes tienen de Dios, que la que á nosotros nos ha enseñado la Iglesia.

—No me gusta que te dejes influir tan pronto por mis palabras. Estudia mucho, medita y procura orientarte.

—No hace falta; ya estoy orientado. Me basta con lo que usted me ha dicho.

—¡De ninguna manera! No vayas á caer en el defecto de los católicos que sin saber nada, todo lo saben. Ya ves hasta dicen que conocen á Dios; y para que comprendas la estúpida soberbia que encierra esa afirmación, sólo te digo que si algún día á fuerza de investigación y trabajos y estudios llegas á conocer á Dios, tu inteligencia habrá traspasado nuestra humilde esfera para abarcar por completo el Universo entero, habrás dominado lo infinito serás tan grande como Dios, serás Dios mismo.

SALUSTIANO LOSADA

Liga de Defensa de la Patria

Si el gobierno no sale á vindicar el derecho patrio contra los desfueros del clericalismo vaticano, y si los partidos republicanos no son capaces de barrer de España los enemigos de la nación ¿o habría medio de organizar rápidamente una Liga de españoles en Defensa de la Patria, abandonada y sin tutela?

Medios, sí los hay.

Lo que probablemente no habrá, será voluntad.

Y si no hay voluntad, no puede ser por otra causa que la de no quedarnos ni pizca de vergüenza.

Los crímenes carcelarios

En el penal de Chinchilla se robaba descaradamente hasta los garbanzos y el tocino destinado á los infelices penados.

Con motivo de estos delictivos robos, se encuentran en el calabozo el cabo de vara José González, encargado de la ranchería, y el de igual calaña, Juan Palazón, de la ronda negra, heredada de Bargas.

Por igual causa ha sido castigado de servicio de puerta, el ayudante Emilio Deltell.

Estos castigos nos parecen bien; pero ¿no merecen otro más severo?

Acerca del primer punto, llamamos la atención del director general de Penales.

Pero lo que tiene verdadera gravedad es lo siguiente:

El penado Juan Rodríguez Barranca, se encuentra en celda de castigo y amarrado en doble blanca.

Antes de ser amarrado fué apaleado tan brutalmente, que quizá al publicar se esta noticia habrá fallecido.

Se le negó asistencia médica.

¿Qué le parece al Sr. Pérez Crespo?

En el correccional de Córdoba se da como alimento refrigerante el palo.

Se castiga brutalmente, y buena prueba es lo ocurrido el día 8.

Los presos siguen hacinados en las celdas, y en las mismas condiciones que anteriormente, y los seis castiga-

dos están en la misma celda, cuando apenas caben dos.

El hedor es insoportable; el preso que no es anémico, es sarnoso.

Y el inspector de Sanidad no ha tenido tiempo de girar una visita para inspeccionar las condiciones higiénicas.

Leo esto en *El País*, y me encojo de hombros, como se habrán encogido el Director general de Prisiones, el ministro de Gracia y Justicia, el presidente de la Audiencia de Alcabete, el fiscal, el juez de Chinchilla, la Junta de Cárcel y demás señores pertenecientes a los organismos que deberían intervenir para evitar la repetición de estos crímenes.

Recibo muchas denuncias de esta clase, y me callo, por haberme demostrado la experiencia que, mientras la prensa no tome esta horrible cuestión con el interés que toma otros crímenes vulgares, ó las corridas de toros, no sólo será inútil cuanto se diga, si no que los directores de cárceles y presidios seguirán tomando pretexto de lo que un periódico diga aisladamente, para martirizar á palos á los penados que tengan entredijos, achacándoles la noticia, y para seguir matando de hambre á todos.

¿Y los médicos de esos centros inquisitoriales? ¿Y los capellanes? Cobrando su sueldo tan tranquilos. El sacerdote de la Ciencia y el de la Religión se parecen en los presidios como una gota de agua á otra.

Por ser ellos así, pueden ser ciertos directores y administradores lo que son.

REMITIDO

Sr. D. José Nakens.

Mi muy distinguido y estimado amigo: Cierta periódico ha publicado un artículo referente al asunto del saneamiento del subsuelo firmado por don José María Azopardo, favorable al señor Oñol y titulado «¿Qué sucede?»

Yo le contesté en el artículo «Lo que sucede», que tengo el gusto de acompañar á esta cuartilla.

Y la dirección de aquel periódico me ha escrito diciéndome que el artículo del Sr. Azopardo se publicó como un comunicado, mediante el pago correspondiente; y que de igual manera se publicaría el mío si yo pagaba su inserción.

He contestado que yo no defendiendo los intereses de ninguna empresa, sino exclusivamente los de Madrid; que como español y madrileño no estoy en el caso de gastar para ello mi dinero, además de emplear mi inteligencia y mi trabajo; que entiendo que los periodistas no son meros sacerdotes de Mercurio y de Plutón, sino patriotas sacerdotes de la opinión pública; que creía dirigirme á un periódico español y madrileño; y que por todo ello esperaba publicase mi artículo sin pensar en la tarifa; puesto que en él rectifico graves errores de hecho y pido la anulación del proyecto y del expediente por las enormes infracciones legales que contienen y por ser aquel perjudicialísimo para Madrid.

Pero el sacerdocio de Plutón ha triunfado. El director del periódico me

ha escrito que él no puede faltar á las reglas establecidas por su consejo de redacción.

¡Desgraciado país éste, en que la mayoría de los periódicos que parecen más respetables resultan solamente empresas para ganar dinero y posición, y no sirven para que triunfe la verdad, ni para evitar los errores más crasos y más trascendentales para las patrias grande y chica, como el del alcantarillado tubular y el apazamiento de la instalación subterránea, los servicios urbanos que en todos los pueblos cultos se prestan ya por el subsuelo!

De igual manera triunfa en casi todos los demás periódicos el sacerdocio de Plutón. Ya habrá usted observado que la mayor parte guardan absoluto silencio sobre este asunto, como si se tratase de cosa que á nadie interesara, aunque se trata del asunto más vital, de más de 8.000 vidas que en cada año se extinguen en Madrid prematuramente. Y de los periódicos que al principio rompieron lanzas á favor de Madrid, sólo dos ó tres no han quedado reducidos al silencio.

Y siendo uno el de usted, espero que, si no le es imposible por razón de ajuste, dará cabida al artículo adjunto.

Siempre de usted afectísimo amigo y s. s. q. s. m. b.

EL MARQUÉS DE ZAFRA

SANEAMIENTO DEL SUBSUELO

LO QUE SUCEDE

El Sr. D. José M. Azopardo y Camprodón, en artículo publicado en *ABC*, pregunta: ¿Qué sucede en este asunto? sentando hechos inexactos con los que intenta refutar mis artículos, y dice que yo en ellos, he agotado el repertorio en contra.

Esto me obliga á rectificar los expresados hechos inexactos; á demostrar que casi no he iniciado el repertorio en contra; y á dejar con ambas cosas expuesto lo que sucede.

Dice el Sr. Azopardo y yo rectifico:

1.º «Nos sorprende mucho el aplazamiento; pues vemos al pie de todas las actas la firma del Sr. Gasset, *prestando su conformidad á todos los acuerdos del jurado*». El Sr. Azopardo no ha podido ver eso porque no existe. El Sr. Gasset era el Presidente del Jurado, y como tal firmó sus actas. Pero en ellas consta que el Sr. Gasset, al poner á votación el informe del Jurado *ha constatado que, por ser él el llamado á resolver en definitiva, entendía que no debía tomar parte en la votación*. Y, lejos de votar, se hizo constar nuevamente al relacionar el acuerdo, que el señor ministro NO HABÍA VOTADO.

2.º Informado por el Jurado y aprobado por el Ayuntamiento, *ha pasado el asunto á la firma del ministro*. ¡Buen papel sería el del ministro si sólo tuviera el de la firma! Pero no; el ministro puede y debe resolver lo que estime procedente. Incluso (base XXIX en el caso de que esta no quedara nula, al ser anulado el expediente, cual procede y tengo oficialmente pedido) *declarar desierto el concurso... sin que por este concepto se ad-*

mitan en ningún caso reclamaciones de los concursantes.

3.º Para impugnar el proyecto, *plazo hubo en los meses en que aquel estuvo á la disposición del público para su examen*. ¡No sabía que á tanto llegase la fantasía del Sr. Azopardo! Ni meses, ni un día se expuso el proyecto al público. Con ello se infringió el art. 22 de la ley de 18 de Marzo de 1895. Además el jefe del negociado de obras, el secretario del Ayuntamiento y el alcalde me negaron la exhibición del mismo, que particularmente les pedí. Esta manera de privar de los derechos de ciudadanía no puede ser más ocasionada á abusos. *Tengo la firme creencia, muy motivada*, de que los abusos en este caso son muy grandes. He usado de mi derecho de ciudadanía pidiendo la nulidad de lo que debió hacerse á la luz del día y se mantiene en las tinieblas de la ilegalidad. Y estoy resuelto si lo que no creo fuera necesario, á llevar el asunto ante el Tribunal Supremo; pues en sentencia de 7 de Diciembre último, á instancia de persona que se hallaba en el mismo caso que yo, anuló todo lo actuado por la falta de exposición de un expediente análogo; y con la ayuda de la ley y de la rectitud de los Tribunales, he resuelto que concluyan en el Ayuntamiento los expedientes fraguados en la sombra á espaldas del pueblo.

4.º Del proyecto, según el artículo 17 de la ley del 18 de Marzo de 1895 debió formar parte *el pliego de condiciones económico administrativas*. Pero no sucedió así; y se hizo después del simulacro de aprobación que se obtuvo del ministerio de Fomento, notoriamente incompetente para aprobar aquel proyecto, según el artículo 24 de la citada ley de 1895. Dicho pliego de condiciones administrativas debió, por tanto, *ser exhibido al público por veinte días*, con sujeción al artículo 29 de la Instrucción general de 24 de Enero de 1905 para la contratación de las obras municipales. Y tampoco se exhibió. Es de advertir que dicho pliego es, á mi juicio, un conjunto de ilegalidades é inmoralidades que verdaderamente espanta. Consienten estas enormidades los ciudadanos comodones, que no quieren tomarse la molestia de estudiar los asuntos que interesan al pueblo y que no conciben el ejercicio de los derechos de ciudadanía. Yo estudio aquéllos, estimo éstos en lo que valen y me juzgo obligado á impedir lo que me parece perjudicial, inmoral é ilegal.

5.º «Un jurado de la altura del que en este asunto ha intervenido...»; y el Sr. Azopardo continúa exponiendo los nombres y circunstancias de todos sus vocales. Yo sé lo que son los cuerpos compuestos por muchas personas; y el presente caso lo evidencia una vez más. Nómbrase una ponencia (que en este caso vanía á ser *juz y parte*, pues sus individuos eran los patrocinadores naturales, como autores del proyecto, de los pliegos de condiciones y de los lemas). Los otros vocales sin estudiar propiamente el asunto por importante y difícil que sea, *apruedian la ponencia*. ¡Y ya está el dictamen! Por esto, dos partidos políticos, por primera vez en España, han votado la censura contra sus concejales. En este caso el alcalde hizo constar que sus simpatías tendían hacia la proposición más baja, pero que visto el informe de la ponencia con la ga-

ranía técnica de dicho informe, se decidía á unir su voto á la propuesta de aquella (¡¡¡!), y lo demás concejales manifestaron su conformidad con lo dicho por el Sr. Alcalde. ¡A esto se llama votación! «Sí, ya veo que es de día; pero, bueno, que sea de noche.»

6.º «No queremos pensar lo que significaría una intervención directa del ministro, saltando por encima de dictámenes y de acuerdos.» Pues significaría la observancia del deber de cumplir y hacer que se cumplan las leyes, que el artículo 52 de la Constitución impone á los ministros; y el triunfo de la legalidad y de la moralidad, como plenamente tengo demostrado, sin que nadie se haya atrevido á lizar con los que esto opinamos. Estrene el Sr. Azopardo si gusta, el palenque. Verá la cara que le presenta la verdad.

7.º «La adjudicación á otro concursante sería... la desaparición de juntas técnicas.» ¿Cómo? ¿a estas alturas todavía hay quien piense que Madrid y el Estado deben entregar al Sr. Uagón 5302012 pesetas más del justo precio de las obras (en que las hace el Sr. Grassel), porque los señores después ponentes y antes redactores de pliego de condiciones económicas, quizás previendo adjudicación caprichosa ó proposición que se deseaba tuviera un beneficio más, infringieron el artículo 12 de la instrucción de 24 de Enero de 1905, reduciendo la fianza provisional á la quinta parte y la definitiva á la mitad (ó hasta la cuarta parte) de lo que previene dicho artículo; y porque ahora siendo los causantes de que las fianzas no asciendan á cantidades mayores confían, por lo que sea, en el Sr. Uagón, que ha hecho el mismo depósito que los demás, y desconfían del cumplimiento del señor Grassel, porque si, á pesar de que éste aceptó en su proposición, no solo consignar íntegramente la fianza exigida, sino que en los pagos parciales, se le descuenten el diez por ciento (la friolera de unos tres millones de pesetas) el cual se abonará en la liquidación general total de las obras. ¿Que desaparezan al instante las Juntas técnicas que hacen y proponen lo dicho! ¡Yo tengo oficialmente pedido que se envíe á los Tribunales el correspondiente tanto de culpa para que se aplique el artículo 369 del Código penal.

8.º «La anulación sería para Madrid la muerte del proyecto»... En los resultados 7.º á 11.º de la ponencia para la «Sentencia del Pueblo», publicados en periódicos, se ha demostrado irrefutablemente que el tal proyecto convertiría todo el subsuelo de Madrid en un pozo negro y sería la mayor desgracia que pudiera sobrevenir á este desdichado pueblo. ¡Salga quien se atreva á refutar lo allí dicho! ¡A que, así que se entere el Sr. Azopardo, no defiende el proyecto! ¿Y hemos de consentir que tan inmensa desgracia se consuma?

9.º. Nunca podría yo agotar un repertorio. Pero menos en asunto en que si bien ningún periódico quiere defender lo hecho, casi todos cierran sus columnas al mismo, ignoro por qué,

Esperamos que el señor Ministro resolverá en justicia. Para ello tiene que tomarse el tiempo preciso, no para «la firma» cual si el ministro fuera una estampilla, si no para enterarse bien de tan complejo, difícil y voluminoso negocio.

Y oyendo previamente á la Junta consultiva de Urbanización y obras, y al Consejo de Estado en pleno, como ordenan los artículos 24 y 49 de la ley sobre saneamiento y mejora de las grandes poblaciones.

EL MARQUÉS DE ZAFRA

La Iglesia y el hogar

UN PROCURADOR ECLESIASTICO BRUTAL...
¿CON OTROS? YA SE SABE: ¡CON SUS HIJOS!

Este relato es de *Tierra Gallega*, se refiere á un tal Saturnino Feal, de la Defensa Social Apostólica Romana, comulgador de voto, concejal de título y procurador eclesiástico de profesión: residencia canónica en Betanzos.

«Está casado en segundas nupcias, y como su nueva cónyuge camina también por los senderos del cielo, el señor Feal le concede cuanto, á mayor gloria de Dios, le pide.

«No se sabe si hay entre ellos perfecto acuerdo respecto á la conducta punible que observan con los vástagos del primer matrimonio; lo cierto es que dos jóvenes, fruto de aquél, llamadas Elena y Pura, de diez y siete y quince años, respectivamente, están reclusas en casa, víctimas de un verdadero secuestro. Con las pobres muchachas se ensañan, imponiéndoles castigos brutales, imidiéndoles todo trato con gente extraña, para evitar que se descubra el hecho vitando.

«Ayer, trascendió al vecindario un suceso ocurrido en casa del Sr. Feal, con motivo del maltrato infligido á las infelices jóvenes; suceso que tiene varios precedentes, pues esta conducta es, en el matrimonio aludido, corriente y normal.»

A estas noticias de su corresponsal de Betanzos, añade el colega por su cuenta estas noticias:

«Aún podemos añadir, que ese señor Feal, místico y sacro, tiene reclusa, contra su voluntad, en un convento, á otra infortunada hija de su matrimonio primero; y que el escándalo producido anteayer, reconoció como causa la resistencia de las infelices niñas secuestradas, á ir á dormir á la bodega de la casa donde su padre y su madrastra habitan.»

Suponemos que á estas horas el Juzgado habrá metido en chirona á tan ilustres católicos.

¿Qué lugar ocupaba ese tal Feal en el Congreso Eucarístico?

Sin comentario

Copio de *El Pueblo* de Valencia:

«El cura párroco de Liria, apellidado Gil, que fué á dicho pueblo á aplacar la sed, porque es un borrachín de primera y con quien nos hemos metido ya a guna vez, ha sido demandado ante los tribunales por escándalo é insultos en una callejuela de mujeres de mal vivir, según recordarán nuestros lectores.

La vista del proceso está señalada para mañana y ha despertado gran expectación en nuestros lectores.

Como se vé, nuestros curas son de lo más admirable. Poseen todas las virtudes cristianas y nunca de sus bocas salen palabras violentas é impúdicas, á sí solo de amor y bondad.

Ya están hechos buenos farsantes. Esos dos curitas de Liria (éste y el *Ba choques* á que otro lugar aludo), son capaces de cualquier heroísmo por conquistar el cielo, hasta de insultar al prójimo y de escandalizar en las calles de meretrices.

¡Todo sacrificios por Dios y por la Iglesia!

Si tuviera tiempo comentaría esa noticia, y pondría como un guiño al periódico que la da, quién sabe si con la perversa intención de molestar á un ministro del Señor; pero tengo que salir á oír la misa del día, y antes está la salvación de mi alma que nada en el mundo.

Hasta luego, que ha sonado ya el segundo toque.

El cura y yo

- Haga profesión de fe.
 - Pronto estoy, padre Isidoro.
 - ¿Quién hizo el mundo?
 - No sé.
 - ¿Tenemos alma?
 - Lo ignoro.
 - ¿Hay Dios?
 - Lo preguntaré.
- LUIS DE TAPIA

Obra nueva

PEY ORDEIX

Miguel Servet

víctima de la Universidad y de la Iglesia

DOCUMENTOS INÉDITOS.—GRABADO DEL CUADRO HISTÓRICO DE VSICHEM

Precio: TRES pesetas

De venta en las principales librerías. Pedidos á esta Administración.

A los suscriptores de EL MOTIN el 25 por 100 de rebaja.

CIENCIA Y RELIGION

FOR MALVERT

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS

FOR R. H. de Ibarreta
UNA PESETA

COSAS QUE HE DICHO

Toda la política que he venido haciendo en EL MOTÍN, se resume y compendia en este hermoso fragmento de un artículo de Costa:

«En las circunstancias aflictivas por que España atraviesa, no le tendría cuenta que le regalaran de balde la República, porque apenas si sus ministros podrían hacer más de lo que han hecho y hacen los de la monarquía. Es preciso que se la gane por su puño; que no sea dádiva de extraños, aun siéndole debida en justicia; que á nadie se la tenga que agradecer. Es preciso que se la tome, llevando á cabo una revolución, como se dice, de la calle, que arrase todo ese mundo de ruinas irrestaurable que debieran estar en el museo arqueológico y no sirven más que para estorbar, aunque todavía galleen y coman como si fuesen cosa viva; que quebrante el empuje, incontrastable, sin eso de los intereses creados; y que, aligerando la carga de justicia del pasado, orée el ambiente moral de la Península, sacuda y renueve los espíritus y haga ponerse de pie hasta á los muertos.»

No supe nunca expresar tan gallardamente mi deseo, mas ese fué el que siempre expuse, sostuve y defendí; habiendo alguna vez dicho que, á pesar de que no quisiera morir sin ver establecida la República, preferiría que no viniera, á que se redujese á variar el escudo en los edificios nacionales y en la Gaceta.

Tan persuadido estoy de que sin una sacudida tremenda no hay medio de volver á la realidad á esta sociedad tan corrompida como cobarde.—1905.

Antes, los hombres públicos que se vendían y las mujeres públicas que se dejaban comprar, comían y callaban.

Ahora, ellas pretenden dar patentes de honradez y ellos de consecuencia.

Vamos progresando.—1894.

«Aquí no hay temor de Dios; no hay misericordia; no hay caridad; no hay ápice de amor á nuestros semejantes.»

Esto dice el maestro de Bas de Guadix, después de haber vendido sus ropas para comer.

Delirios del hambre. ¿Cómo no ha de haber esas cosas aquí? Para avivarlas sostienen los gobiernos restauradores millares de frailes y presbíteros.—1899.

He oído decir que antes, cuando los viajes por mar duraban meses y meses, los pasajeros llegaban á odiarse cordialmente.

Y me pregunto:

¿Si el llevar tantos años de peregrinación por el desierto á cuyo límite está la República, influirá en esta inaca-

bable divergencia en que los republicanos vivimos?

No me atrevería á asegurar que no.—1901.

A las gentes que me juzgan sin conocerme, voy á darles una noticia que seguramente les sorprenderá:

Cuantas veces me puse al habla (o-ca) con monárquicos, ya fuesen liberales, ya conservadores, advertí que sus prevenciones hacia mí desaparecían á los pocos minutos de conversación. Y hasta con los clericales *pur sang* me ocurrió lo propio. Y hasta con los curas.

Y se explica: tenían tal idea de mí, que al verse vivos á los diez segundos de echarles yo la vista encima, quedaban agradecidos los unos y admirados los otros de encontrarse con un hombre inferior á su fama de demagogo y que era más amable y más cortés que ellos.

No se puede juzgar á las personas sin conocerlas, porque se lleva uno chascos terribles, sobre todo con las de cartel religioso. Tal que pasa por santo, entran gaitas de descerrajarle un tiro en cuanto se pone uno en contacto con ella.—1897.

¿Combatir la impiedad?

Sólo hay un medio, sacerdotes del catolicismo.

Hacerla enmudecer con el ejemplo de vuestras virtudes.

Lo cual equivale á decir que no hay medio ninguno.—1888.

Quando se trata de defender por la fuerza lo que llaman ellos fundamentales principios de la sociedad, los hombres de orden se esconden como liebres.

Quando hay que sacar triunfantes de las urnas esos mismos principios, se mueven con actividad vertiginosa, se multiplican y siembran generosamente los millones que robaron, en la esperanza de que cosecharán el mil por uno.

Por esto no me desaliento cuando triunfan. Sé que cuando el Pueblo diga de veras «¡allá voy!», les faltará tiempo para correr.

El dinero, si por una parte hace osados, por otra engendra cobardes.—1896.

Una mujer ha dado á luz en Trebujena dos niños adheridos por el vientre.

Como quien dice, el núcleo de un futuro partido monárquico, ó de una nueva orden religiosa.—1897.

Están armando frente á esta redacción (Ruiz, número 4), el altar portátil que colocan todos los años para decir en la mañana del 1.º de Mayo misas por las almas de las víctimas de 1808.

Grandes pecadores debieron ser los tales, cuando en los noventa y cinco años transcurridos, y con tantas misas como les han disparado, no han podido aún lo-

grar que los den de baja en el Purgatorio y de alta en el Cielo.

Y eso que una de las causas que á morir les llevaron, fué la defensa de la religión católica, apostólica y romana.—1902.

Allá cuando debuté en política, daba yo á los cargos de senador y diputado una importancia grandísima, y suponía que para obtenerlos se necesitaban condiciones excepcionales de talento, seriedad y amor á la patria, unidas al desinterés más puro.

Con el tiempo esa mi creencia fué debilitándose hasta un punto, que hoy me felicito de haber podido escapar á la tentación de pertenecer al Senado ó al Congreso; tan convencido estoy de que no son absolutamente precisas aquellas condiciones para pertenecer á ninguno de los dos Cuerpos.

Hay que desconfiar de las cándidas admiraciones que sentimos en la juventud.—1900.

Es muy común oír esta frase: «No hay justicia en la Tierra.»

Yo creo que carecen de razón los que tal dicen, por haber en el mundo la cantidad de justicia necesaria para que cada hombre alcance la que le corresponde.

Lo que ocurre es que se halla tan mal distribuida como la propiedad, y que los encargados de administrarla no se cuidan de desmentir con sus fallos esto que escribió Zimmerman.

«Guarda en tu corazón hasta la muerte este pensamiento: no hay en el mundo cosa tan rara como un buen juez.»—1902.

Siento por los de abajo, no sólo compasión profunda, sino agadecimiento inmenso. Sin ellos no sería lo que soy.

Sin los albañiles que hacen las casas, yo viviría á la intemperie; sin los que salen negros y medio asfixiados de las minas de carbón, yo no entraría en calor en invierno; sin los segadores que caen extenuados sobre el surco en verano, yo no comería pan; sin los que sanean los pantanos, yo tendría fiebres palúdicas; sin los que limpian las alcantarillas, yo moriría de la peste; sin los que se dedican á trabajos rudos, peligrosos ó mortíferos, yo no podría entregarme á lujos espirituales, porque sólo tendría tiempo para ganar un trozo de pan en diez ó doce horas de faena suicida.

A este agradecimiento y á esta compasión se debe el que procure pagarles la deuda con ellos contraída, ayudando constantemente, y en la pequeña parte que puedo, á los que se sacrifican por redimirlos.—1899.

Unos cincuenta *apóstoles*, acuáticos y de secano, pululan por Madrid.

Desde que han vuelto los frailes, y las gentes han visto que se vive mejor del

fanatismo ajeno que del trabajo propio, los holgazanes se van dedicando á la cómoda y productiva industria de la millanería.—1885.

Un periódico conservador dice que el año 1888 ha sido un año modesto.

Tan modesto que, en su odio al lujo, ha dejado á los españoles sin camisa.—1889.

Desengáñese la restauración. La Iglesia la acepta solamente como un mal menor; su espíritu está con el carlismo.

E te le ofrece la unidad católica, y ella practica la tolerancia de cultos, aunque sea en apariencia.

La unidad católica implica el restablecimiento de la Inquisición, en una u otra forma, que es el sueño dorado de la Iglesia. ¿Cómo va á renunciar al todo por la parte?

La Iglesia estará al lado de la restauración mientras no se lleve al campo la lucha entre ella y el carlismo: el día que tal suceda, echará en favor de éste toda su influencia y todos sus recursos.

Se engañan, pues, los monárquicos que crean llevar fuerza á la restauración halagando al clericalismo.—1886.

Admiro á los que investigan y no descansan hasta no encontrar la causa de todo efecto; mas no he pretendido nunca imitarlos, por no limitar el número y la intensidad de mis sensaciones.

Veo, por ejemplo, hacer juegos de manos, y jamás me cuido de averiguar cómo los ejecutan.

Estar en el secreto de muchas cosas, nos lleva casi siempre al desencanto ó al hastío.—1899.

Un periódico conservador ha pretendido demostrar que los soldados se baten bien por la patria en Cuba, porque hay más de 40 000 que no saben leer, y á mayor ignorancia más fe, más fanatismo más va. *or personal y más amor á la tierra.*

Esto es insultar á los que, sabiendo leer y escribir, se baten lo mismo.—1896.

Puesto que no traemos la República, y que, aun cuando viniera, no echaríamos á los frailes, por haber dado muchos de mis queridos correligionarios en la gracia de decir que los sacaremos á la ley común, voy á proponer el medio de acabar con esa plaga: hacerlos frailes todos los españoles.

Y á ver si entonces, no trabajando nadie, y necesitando todos alimentarnos para vivir, se marchaban voluntariamente los que sólo saben vivir del trabajo ajeno.—1897.

La moral se reduce hoy á hacer cada uno lo que más le conviene.

Por esto hay que decir con Jallomet:

«La moral no se prescribe á los pueblos: se les impone.»

Lo contrario precisamente de lo que hacen y han hecho los gobiernos de la restauración, el clero, y esos *Padres de familia* que se asocian para hablar de moral, con la misma competencia que el cirujano para discutir sobre colores.

Verdad que es condición humana la de hablar de lo que no se sabe, ni se tiene, ni se practica, ni se comprende siquiera.—1893.

Para derrocar la monarquía se necesita aunar voluntades y esfuerzos.

Para acabar con el clericalismo, bastaría con que cada liberal cumpliera con su deber aisladamente.

Y como ocurre lo contrario, esto es, que se exhiben en público muchos anticlericales que en su casa rezan, de aquí que el clericalismo marche viento en popa.—1901.

No lo dice el Evangelio, mas seguramente se portó Lázaro de tal manera que hizo arrepentirse á Cristo de haberlo resucitado. Y lo prueba, el que no vuelve á haberse de él en el Evangelio.

No deben levantarse muertos, ni en las religiones, ni en las timbas, ni en la política, y menos que en ninguna, en la republicana.

Yo, por lo menos, no volveré á hacerlo.—1905.

Como resignarse en política es morir, posible será que perezca el pueblo español. Se ha resignado á sufrir la monarquía y los frailes, y por ahí le vendrá la muerte.

Me explicaría que no protestase si comiera; ¡pero si no comel...

Y á pesar de carecer de pan y de libertad, se deja morir sin decir esta boca es mía, ni estos brazos son míos.

Cuando Lamennais dijo: «La libertad es el pan que los pueblos deben ganarse con el sudor de su frente», no pudo sospechar que hubiese pueblos que confiaran en que Dios los proveyese de libertad y de pan, á pesar de que diz que dice: «Pon los medios y yo te ayudaré.»—1885.

Contribuir á evitar á España los horrores de una tercera guerra civil ha sido la preocupación de mi vida, influyendo poderosamente en mis campañas políticas, antirreligiosas y sociales; mejor dicho, determinándolas. Los que han visto en ellas otro móvil, apasionados ó cortos de entendimiento han sido.

Yo no soy más que esto: anticarlista. Verdad que esto, sintiéndolo honestamente, suple á todas las declaraciones de principios, y á programas y afirmaciones revolucionarias.

Ser anticarlista es colocarse en la vanguardia del Progreso.—1901.

Si me quedare tiempo y relativa tranquilidad, revisaría, corregiría y arreglaría lo menos malo de lo mucho que he escrito al correr de la pluma sin meditación ni preparación, y casi siempre impulsado por el acicate de la necesidad ó el compromiso ineludible. Y entonces verían los que suponen que he dicho cuanto se me ha ocurrido, lo mucho que he callado.

Puedo asegurar que no he estampado nunca sobre el papel una palabra que no respondiera á mi pensamiento; en cambio ¡cuántas veces acudieron á mi cerebro muchas que no bajaron á mi pluma! ¡Cuántas cerré los ojos de mi espíritu para no ver lo que tan claro aparecía á los de mi carne!

Al hablar de esto, pienso con verdadera lástima en los infelices escritores que no han podido nunca *airear su alma*. ¡Cuánto y cuánto no habrán sufrido, cuando yo, que he abierto á menudo sus puertas de par en par, he sentido en ciertos instantes asfixiarse la mía! —1899.

En España hay muchos individuos que no se deciden públicamente republicanos siéndolo de corazón, porque no quieren llevar otra etiqueta que esa: republicanos. El día que vieran formado un partido grande, poderoso y compacto, del cual no pudieran ya surgir desprendimientos por la fuerza de cohesión que le diera su homogeneidad, aquel día harían pública fe de su creencia.

Y es incalculable el número de hombres de valer que aumentarían nuestras filas.—1901.

Ahora salen los hombres de ciencia con que la alimentación del soldado español es insuficiente.

Esto ya lo sabíamos los profanos hace tiempo. ¿Pero á qué no se remedia?

Por mi parte no soy exigente: sólo pido que coman como el fraile que coma peor.—1885.

De la estadística de establecimientos penales correspondientes al mes de Enero último, resulta que en 31 de Diciembre de 1882 existían 17 655 penados, de ellos 16.828 varones y 827 hembras.

Indultadlos; ponédles en la mano al salir de la cárcel *veinte mil* duros á cada uno, y resultarán todos honrados y caballeros.

La pobreza es el crimen.—1883.

Una dama inglesa que acaba de morir, ha legado á la Sociedad protectora de animales de Londres la suma de 1.000 libras esterlinas para construir un hospital con destino á los animales enfermos ó achacosos.

¡A Inglaterra, neos que no estéis en perfecto estado de salud!—1882.

JOSÉ NAKENS

IMPRESA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 31